



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA



ESCOLA TÈCNICA
SUPERIOR
D'ARQUITECTURA

EL RECORRIDO COMO MECANISMO COMPOSITIVO EN LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA:

EL MERCADO DE COLÓN Y EL
MERCADO CENTRAL DE VALENCIA

TRABAJO DE FINAL DE GRADO

AUTOR: Carmen Campos Martínez
TUTOR: Juan María Songel Gonzalez

Valencia, Septiembre 2017

RESUMEN

El trabajo que a continuación se expone realiza un análisis descriptivo de las características, sensaciones y emociones del recorrido arquitectónico en dos obras emblemáticas y de gran importancia histórica y social de la ciudad de Valencia, como son el Mercado Central y el Mercado de Colón. Tratándose de dos obras que comparten época, estilo artístico y tipología funcional se hace necesaria una comparación entre ambas para resaltar las llamativas y particulares diferencias y semejanzas visibles en su recorrido.

Palabras clave: Mercado, Valencia, recorrido, obra, aproximación, entrada.

RESUM

Aquest treball que a continuació s'exposa, realitza un anàlisi descriptiu de les característiques, sensacions i emocions del recorregut arquitectònic en dues obres emblemàtiques i de gran importància històrica i social de la ciutat de València com son el Mercat de Colón y el Mercat Central. Tractanse de dues obres que compartixen época, estil artístic i tipologia funcional, es fa necessaria una comparació entre elles per resaltar les particulars diferències i pareguts visibles en el seu recorregut.

Palraules clau: Mercat València, recorregut, obra, aproximació, entrada.

ABSTRACT

The investigation that is exposed in the next pages consists on a descriptive analysis about the characteristics, sensations and emotions of an architectural path. Specifically talks about two of the most importants architectural contructions that were built in Valencia city: El Mercado central and El Mercado de Colón. Both of them were designed at the same time, with the same architectural style and also with the same function. So it looks necessary to realize a comparation between both of them in order to know and specify the similarities and differences on their paths.

Key Words: Market, Valencia, path, building, aproximation, entrance

INDICE

- Introducciónpág 7
- El Recorrido.....pág11
- El Mercado.....pág 21
- El Mercado de Colón
 - Introducción.....pág 28
 - Descripción del edificio. Contexto histórico.....pág 34
 - El Recorrido
 - o Recorrido de aproximación.....pág 42
 - o Entrada al edificio.....pág 50
 - o Espacio intermedio.....pág 66
 - o Recorrido interior.....pág 74
- El Mercado Central
 - Introducción.....pág 88
 - Historia - Contexto Histórico.....pág 94
 - El Recorrido
 - o Recorrido de aproximación.....pág 98
 - o Entrada al edificio.....pág 106
 - o Recorrido interior.....pág 114
- Conclusión.....pág 129
- Bibliografía.....pág 137

INTRODUCCIÓN

¿Por qué el recorrido, y por qué obras de Valencia?

El breve trabajo de investigación que se desarrolla en las siguientes páginas pretende, por un lado, hacer referencia a un aspecto concreto que está detrás de toda obra arquitectónica, donde el arquitecto trata de jugar con el espectador: el recorrido. Por otra parte, trata de realzar de alguna forma la arquitectura de nuestra ciudad de Valencia, en muchos casos olvidada por aquellos que vivimos en ella.

El recorrido consiste en la relación espacio-tiempo debido precisamente a la necesidad de una obra de arquitectura de ser recorrida. La arquitectura ha de ser concebida como una secuencia de partes que se va a ir construyendo como imagen global. Es decir, se ha de tener conciencia de que se parte de un punto para llegar a una meta.

Por ello función principal del recorrido es la de conocer el edificio, por tanto, si uno no camina y no se desplaza por la construcción no es capaz de entender el orden de la arquitectura. Es decir, la única forma de conocer realmente un edificio es recorriendo hasta el más pequeño recoveco. A través del recorrido es donde se produce la relación entre arquitectura y la vida humana, donde ambos entran en contacto.

Al mismo tiempo el arquitecto siempre ha hecho uso de varios recursos para conseguir crear en el espectador distintas sensaciones dependiendo del lugar en el que se encuentre la construcción, de la función de su espacio... Personalmente me llama mucho la atención esta habilidad de crear sensaciones humanas a partir de un espacio, o más bien, de la forma de tratar dicho espacio.

Al mismo tiempo, la percepción de estas sensaciones también dependen del espectador que las visite. Es por ello que una misma obra no causa las mismas emociones sobre todos los usuarios, independientemente de que el arquitecto tuviera una intención concreta.

“La esencia de la Arquitectura debe descubrirse desde las obras concretas. Los nuevos espacios arquitectónico no se captan mediante soluciones algebraicas, sino por la reintuición de la visión del artista. Podemos hablar no solo de una “percepción espacial arquitectónica”, que presupone los sentidos del tacto, vista, movimiento y equilibrio, sino también de una “conciencia del valor espacial arquitectónico”, así como hablamos de la “conciencia” poética, dramática, musical, etc.” (Raimundo Kupareo, O.P. Filosofía de la Arquitectura)

Junto con el recorrido aparecen relacionado el tema de la luz, la escala, la materialidad, el color, las dimensiones, los huecos... en resumen, todo lo que la compone y define una obra arquitectónica. La forma de combinar todos estos recursos es lo que diferencia una composición de otra,

Muchos son los ejemplos de arquitectos cuya característica principal en toda su obra es el tratamiento del recorrido, como es Tadao Ando, conocido como el arquitecto de la luz, en el que sus construcciones adquieren un tinte de carácter ritual. Él mismo afirma que “la arquitectura no tiene que hablar demasiado. Debe permanecer silenciosa y dejar que la naturaleza guiada por la luz y el viento hable”.

Por ello considero que es uno de los temas más importantes a la hora de realizar el estudio de una obra arquitectónica, y es el tema que guiará la definición del trabajo.



IMAGEN 1. Ejemplo de la obra de Tadao Ando: La Iglesia de la Luz. Imágenes de la revista iluminet “Tadao Ando, la luz y su propuesta arquitectónica”, 28 Febrero de 2011

Por otro lado, considero que resulta importante poner en consideración la arquitectura del siglo XIX y siglo XX de la ciudad en la que cada uno vive, que en este caso se trata de la ciudad de Valencia.

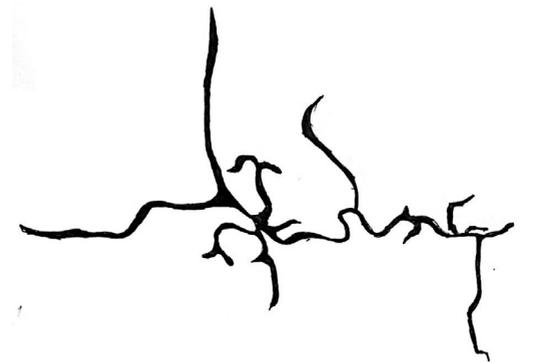
Cuando viajamos a otros lugares siempre quedamos maravillados por la arquitectura que se encuentra en el casco histórico de las ciudades y muchas veces nos olvidamos de las grandes construcciones que visitamos en el día a día sin darnos cuenta de su relevancia y belleza.

La ciudad de Valencia ha sido durante siglos fuente y refugio cultural. Pocas ciudades son capaces de hacer convivir de una manera tan especial y armónica los restos de su pasado con las edificaciones más innovadoras y vanguardistas del nuevo milenio. Por su localización geográfica, Valencia ha sido históricamente puerta de España al Mediterráneo, y cuenta con el encanto especial de las ciudades que son puerto de mar, por ello su historia es tan antigua.

Cuenta con una gran variedad de edificios históricos importantes como son la Catedral, la Basílica de la Virgen, Santa Catalina Mártir, la Real Parroquia de los Santos Juanes, la Iglesia de San Juan del Hospital, el Monasterio de San Miguel de los Reyes, las Cruces de término, las Torres de Serrano, las Torres de Quart, el Palacio de Marqués de dos Aguas, Palacio de la Justicia, la Estación del Norte... y una larga lista

Es por ello, que después de analizar estos motivos, la decisión final fue la elaboración de un trabajo que consiste en la definición del recorrido arquitectónico de dos de los edificios emblemáticos de la ciudad de Valencia, como son el Mercado Central y el Mercado de Colón, que comparten función y estilo, y que tienen una gran importancia histórica, formal y decorativa.

EL RECORRIDO



EL RECORRIDO

“Tiempo y espacio son dimensiones del mundo físico en el que vivimos, y estamos tan ligados a ellos como la misma piel por la que sentimos. De esta misma forma el tiempo y el espacio están ligados a la arquitectura, como si esta fuera su piel; y nosotros los humanos interactuamos con la arquitectura recorriendo el espacio, sintiéndolo, transformándolo, y haciéndolo nuestro”. (Mayra Bascos en su blog, Arquitectura en Red, 2015).

Para recorrer una obra arquitectónica es necesario que exista un espacio que visitar. Ello ofrece al arquitecto un juego sabio y magnífico para la creación de volúmenes, la creación de espacio, y precisamente el concepto de espacio arquitectónico ha estado sometido a una continua reflexión a lo largo de la historia. Si bien Vitruvio definía la arquitectura como “el arte de construir”, Bruno Zevi definirá la arquitectura como “el arte del espacio”.

Van den Ven cita en una de sus obras la frase de Boullée escrita en el siglo XVIII *“el hombre se mide bastante corrientemente en el espacio donde se encuentra”*, como una forma de afirmar que esta debe ser la manera de pensar del arquitecto. Acompaña esta cita de otra de Louis Kahn que escribe *“La arquitectura es la estudiada construcción de espacios. La continua renovación de la arquitectura proviene de la evolución de los conceptos de espacio.”*

En mi opinión, en muchas obras arquitectónicas se ha subestimado la idea de recorrido, el cual es uno de los elementos más importantes del proyecto. A partir de él se logra la correcta articulación de los distintos espacios que componen la obra. Sin el recorrido resultaría imposible el desplazamiento. Recorriendo la obra es cuando somos capaces de leer y entender la construcción, el espacio, su función...

Del mismo modo que el espacio resulta claramente indispensable, el Tiempo supone básico para la formación de la percepción total del edificio. El tiempo es ante todo subjetivo, se rige a través de nuestras emociones y sentimientos. Todo significado de la vida humana se desarrolla en el tiempo, por tanto debe adquirir por sí mismo un significado. El tiempo es un material más de la arquitectura.



IMAGEN 2. Imagen del Partenón. (Guía Turística de Grecia, del mito a realidad)

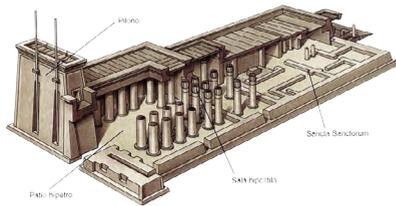


IMAGEN 3. Imagen del esquema de Templo Egipcio

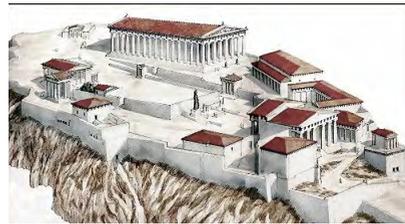


IMAGEN 4. Esquema de la Acrópolis



IMAGEN 5. Imagen del Templo de Luxor. Arquitectura Egipcia

A la hora de realizar en análisis del recorrido de una obra concreta son muchas las cosas que hay que tener en cuenta, y no se debe dejar ninguna de lado, ya que el conjunto de todas ellas es la que ofrece en el espectador la lectura del espacio y la transmisión de sensaciones profundas. De este modo, el arquitecto tiene en su poder la posibilidad de crear en el espectador emociones sociales, personales y psicológicas. La forma en como se resuelve y transforma el espacio va a intervenir directamente en la forma de ser del usuario.

En primer lugar, se debe analizar el recorrido de aproximación al edificio, es decir, el camino que realizamos hasta llegar a su punto de entrada. Se trata de una primera toma de contacto de la circulación, durante la cual la persona se prepara para ver, experimentar y hacer uso de los espacios del edificio. Puede parecer un aspecto superfluo, no obstante el arquitecto lo debe tener presente ya desde la base del diseño.⁽¹⁴⁾

Así ha sido a lo largo de toda la historia. Ya en la antigua Grecia en la construcción de La Acrópolis, conocida como la roca sagrada, se tuvo en cuenta esta idea y se desarrolló un itinerario en el que el arquitecto juega con el visitante para que la obra se entienda de una manera concreta.

Conforme se va subiendo la colina una vez atravesado el Propíleos, nos encontramos con el Partenón, pero nunca desde una perspectiva frontal. Siempre queda claramente visible la idea de volumen de la obra. En ningún momento resulta desconocida la unidad del edificio, quedando reflejadas sus grandiosas dimensiones.

Todo lo contrario ocurre en la cultura egipcia. En los edificios diseñados por esta gran civilización siempre se accede a través de una perspectiva frontal, de modo que el espectador se va topando con una secuencia de sucesivas imágenes, de tal forma que no es capaz de entender el volumen completo de la edificación, ni su profundidad... Los egipcios daban mucha importancia a la sensación de majestuosidad a la hora de observar el edificio desde el exterior, es decir, en su recorrido de aproximación.

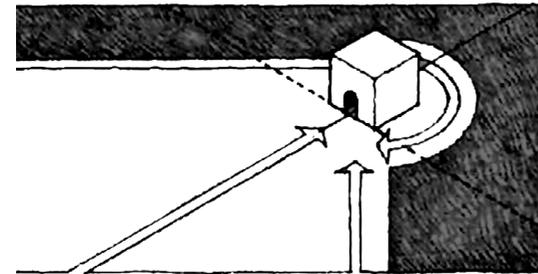
Numerosos son los ejemplos en los que se ha hecho uso de múltiples recursos a la hora de efectuar la aproximación a la obra arquitectónica. Pero sin duda el estudio del recorrido en la época moderna llegó a su máximo exponente en Le Corbusier. En sus obras, el paseo arquitectónico con frecuencia venía acompañado de significados específicos que variaban de un edificio a otro. Le Corbusier defendía que “el hombre camina en línea recta porque tiene una meta”.

Una vez efectuado el recorrido de aproximación, nos encontramos frente a la entrada del edificio, la entrada a un espacio interior, que consiste básicamente en atravesar un plano vertical. Sin embargo, su significado puede llegar mucho más allá de esta simplificación mediante la utilización de recursos más sutiles que practicar un agujero en un muro. Estos recursos son infinitos: entrada enrasada, adelantada, retrasadas, con una localización centrada o descentrada haciendo uso o no de la simetría, jugando con las dimensiones de altura y anchura, utilización de escaleras...

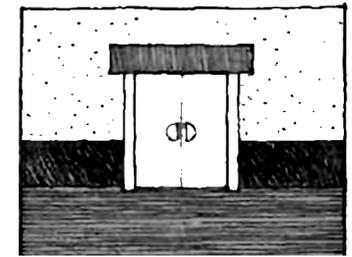
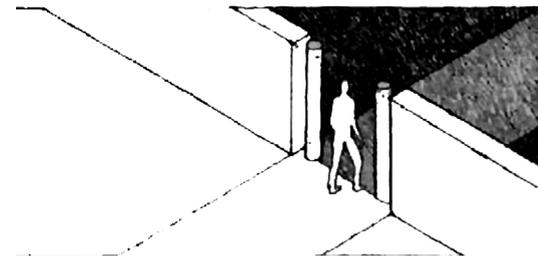
Una vez atravesada la entrada ya se procede a la resolución del recorrido interior. Esta parte es la que ofrece mayor juego al arquitecto. Puede tratarse de un recorrido sincero, en el que el interior solo sea un reflejo o una confirmación del exterior, mientras que puede engañar al espectador haciendo entender visualmente un espacio totalmente diferente al que se ha podido percibir en el exterior. Los espacios circulatorios constituyen una parte integral de la organización de cualquier edificio, son considerados mecanismos de unión, que debe lucir una forma y una escala adecuada, y además debe contemplar la posibilidad de incorporar una breve parada, un descanso, la contemplación de un paisaje..

Todo ello constituye las bases físicas del recorrido, es decir, su espacio y composición. Pero todo ello no tendría sentido si no se hiciera uso de otros recursos que aunque puedan parecer inapreciables para algunas personas, son de vital importancia para que el espacio se entienda como tal y juegan un papel muy importante a la hora de crear unas sensaciones y emociones determinadas.

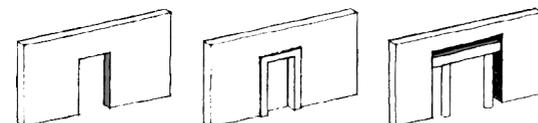
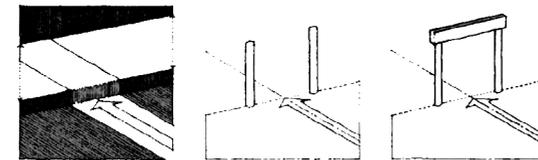
Le Corbusier dice que *“el paseo arquitectónico tiene un sentido muy importante, es virtual más que real: hay que usar la imaginación espacial a medida que uno se mueve por el edificio”*.



Recorrido de aproximación



Entrada al edificio



Configuración del edificio

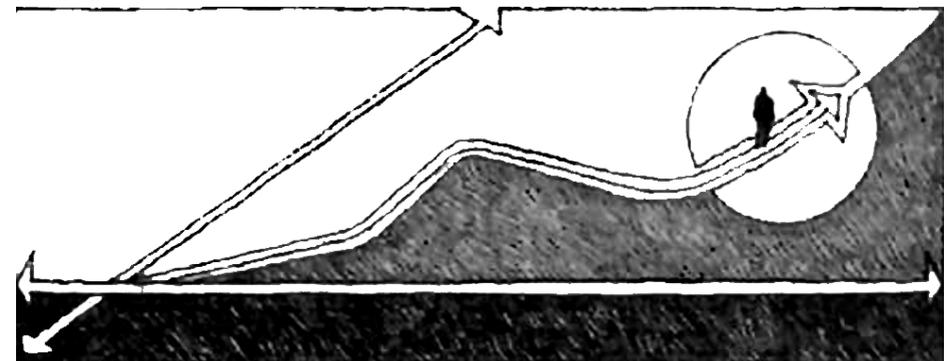


IMAGEN 6. Esquemas obtenidos del libro Forma, Espacio y Orden, de Francis D.K Ching 17

Estos aspectos que influyen “virtualmente” en el entendimiento del espacio son la luz, la sombra, el color, el contraste, el contorno, la simetría, el ritmo, la armonía, la racionalidad, la forma, los ejes, la figura y fondo, la modulación, la unidad, la escala, la jerarquía...

Me gustaría detenerme en uno de estos aspectos que puede considerarse como una condición imprescindible para que se pueda dar la experiencia de la arquitectura, y ésta es la luz. Ésta es la cualidad básica que nos hace visibles, que nos permite ver. Sin luz la función de una obra arquitectónica quedaría reducida a nada, de hecho realiza un papel mucho más importante de lo que aparenta: la orientación, el soleamiento, higiene, opacidad, transparencia...

Durante toda la historia de la arquitectura la luz y la ausencia de ella han sido tenidas en cuenta a la hora de desarrollar un proyecto arquitectónico, jugando siempre un papel activo. Éstas forman un papel importante en la composición de la obra. Rudolf Arnheim destaca en su libro *Arte y percepción visual psicología del ojo creador*, la importancia de la luz cuando escribe: “Sin luz los ojos no pueden apreciar ninguna forma, ningún color, ningún espacio o movimiento. La luz es el requisito previo de casi toda la actividad. En condiciones especiales la luz entra en la esfera del arte”.⁽¹³⁾

Sin embargo, las sombras también crean espacio, tanto si se trata de sombras propias como arrojadas. Todos estos fenómenos de la luz se pueden crear tanto con luz natural como con luz artificial, o con la combinación de ambos. Y en ambos casos la luz se puede canalizar y dirigir en las direcciones deseadas, aunque claramente presentan grandes diferencias entre ellas.

El resto de aspectos son también importantes a la hora de crear el recorrido. Por ejemplo el equilibrio, que sugiere un balance entre varias cosas. La escala, que permite una sucesión ordenada de valores distintos en una misma obra. La evidencia de una jerarquía para lograr captar la atención hacia cierto elemento y darle mayor importancia. El orden, que permite relacionar unos elementos con otros mediante principios establecidos. El uso de la simetría para una correspondencia exacta en la disposición regular de las partes de una figura con respecto a un eje. La apariencia de unidad, donde todas las distintas partes se presentan como un todo...

Existen una multiplicidad de técnicas y recursos que el arquitecto puede utilizar para la realización de su proyecto. Cuando se analicen las obras del Mercado de Colon y Mercado Central se tratará de localizar y comentar todos los aspectos que las convierten en dos obras de gran categoría y belleza, los cuales se muestran presentes a lo largo de todo su recorrido y hasta en su más mínimo detalle .



IMAGEN 7. Ejemplo del uso de la luz natural como elemento de la arquitectura. Capilla Ronchamp, Le Corbusier



IMAGEN 8. Ejemplo del uso de la luz como elemento de la arquitectura. Termas de Vals, Peter Zumthor

EL MERCADO



EL MERCADO

El trabajo se centra en el análisis del recorrido de una tipología constructiva presente desde tiempos inmemoriales en todas las culturas históricas: El Mercado, siempre presente como un elemento esencial en la configuración urbana.

Continuamente se ha hecho necesario el intercambio de bienes para la subsistencia y para la obtención de recursos. Todo empezó con un simple trueque, que poco a poco se fue desarrollando hasta los mercados actuales, mucho más complejo que un simple intercambio, habiéndose desarrollado alrededor de la figura del mercado un complejo sistema social y económico.

Ya en la antigua Grecia se desarrolló un espacio urbano muy importante: El Ágora, que se entiende como la plaza por excelencia, siempre ubicada en la parte más llana de la ciudad. En ella aparece representada la importancia que la sociedad de aquel entonces aportaba a la vida social y pública. Es en éste lugar donde se desarrollan, siempre al aire libre, tanto actividades comerciales, como políticas, culturales e incluso religiosas. ⁽⁸⁾

Concretamente las actividades comerciales se desarrollaban en las stoas, que permiten la protección del ciudadano frente al sol y la lluvia. No consideraban necesaria la idea de separación de estos espacios en relación a su función, si no que trataban de aprovechar la poli funcionalidad presente en la ciudad griega.

En Roma existía una zona que denominaron “Macellum” que hace referencia a lo que hoy entendemos como mercado. Normalmente especializado en la venta de productos alimentarios, con una decoración rica y lujosa, y siempre protegida por los dioses. Su ubicación era una característica fundamental en su construcción. ⁽¹²⁾

Para las ciudades romanas el macellum era un reflejo de prestigio debido al deseo de promocionarse, por ello era importante ubicarlo cerca del foro, que en la civilización romana consistían en una plaza donde se realizaban tanto los negocios como los juicios, así como próximo de las rutas comerciales, así como su dotación de otras infraestructuras.

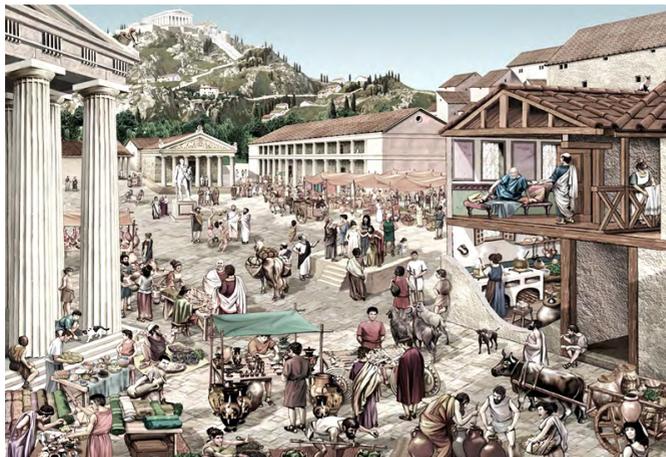


IMAGEN 9. Dibujo del Ágora Griego del Blog "Va por Ustedes"



IMAGEN 10. Dibujo de "Macellum" romano del Blog "Gladiatrix"



IMAGEN 11. Dibujo del mercado típico medieval de "Recursos para el aprendizaje MINEDUC"

El antecedente al macellum es el comúnmente conocido como Fórum Romano, sin embargo a lo largo del tiempo las actividades comerciales se fueron desarrollando fuera de él, hasta la aparición de un nuevo espacio independiente.

En la Edad Media y con la aparición del feudalismo la idea de mercado cambió, y paso a estar controlada por los señores feudales, quienes escogían el lugar en el que se realizarían los intercambios. "Plantea Mercadoalis". Ésta es la denominación conocida de este tipo de mercados. Espacio amplio y abierto en el que se situaban los distintos puestos comerciales, que solían ser desmontables. Sin embargo, la progresiva intensificación del mercado, derivado de la variedad de mercaderías, convirtió en insuficiente el espacio destinado a él, por lo que comenzó a desarrollarse una división en distintas plazas según el producto. ⁽²²⁾

Con la caída del feudalismo el mercado dejó de funcionar de esta manera y comenzó a evolucionar en la especulación, y fue a partir del siglo XIX cuando la población comenzó a trasladarse a la ciudad, debido a la aparición los nuevos intereses industriales. Es a finales de este siglo y principios del XX cuando apareció el concepto de "mercado central". Los grandes mercados se convirtieron en una pieza clave para la distribución sobretodo alimentaria en las importantes ciudades.

Este mercado central característico de cada ciudad en muchas ocasiones dejó de tener la simple función de la venta de alimentos, si no que se le añadió la función de ser impulsores del desarrollo económico y la regeneración urbana. Este hecho queda evidenciado ante la construcción realizada en ellos, en las técnicas, en los detalles, en la estructura, en el material... En la mayoría de las ciudades el Mercado Central representa uno de sus edificios más conmemorativos y llamativos en los que se deja ver el desarrollo económico de la ciudad, acorde a su nivel como ciudad.

Actualmente no existe en todas las ciudades un único mercado central, entendiendolo como lugar donde se produce el abastecimiento de productos alimentarios a los ciudadanos y cuya arquitectura y construcción es única y ejemplar, si no que existe una gran variedad, sobretodo en ciudades de mayor tamaño y de mayor nivel.

EL MERCADO DE COLÓN



INTRODUCCIÓN AL MERCADO DE COLÓN

El mercado de Colón está situado en una de las mayores manzanas que conforman el primer ensanche, destinado inicialmente a uso residencial, entre las calles Cirilo Amorós, Conde Salvatierra, Jorge Juan y Martínez Ferrando. La calle Conde Salvatierra corresponde con la antiguamente conocido Calle Ciscar, al igual que la calle Jorge Juan correspondía a la Calle Filioinas y corresponde con una de las manzanas diseñadas en el plan urbanístico del Ensanche de Valencia una vez fueron derribadas las murrallas de la ciudad.

Está comprendido entre los dos ejes más importantes del casco: la calle Colón y la Gran Vía Marqués del Turia. Su emplazamiento es muy próximo al centro urbano de la plaza del ayuntamiento, por lo tanto está dotado de una gran accesibilidad y buena comunicación.

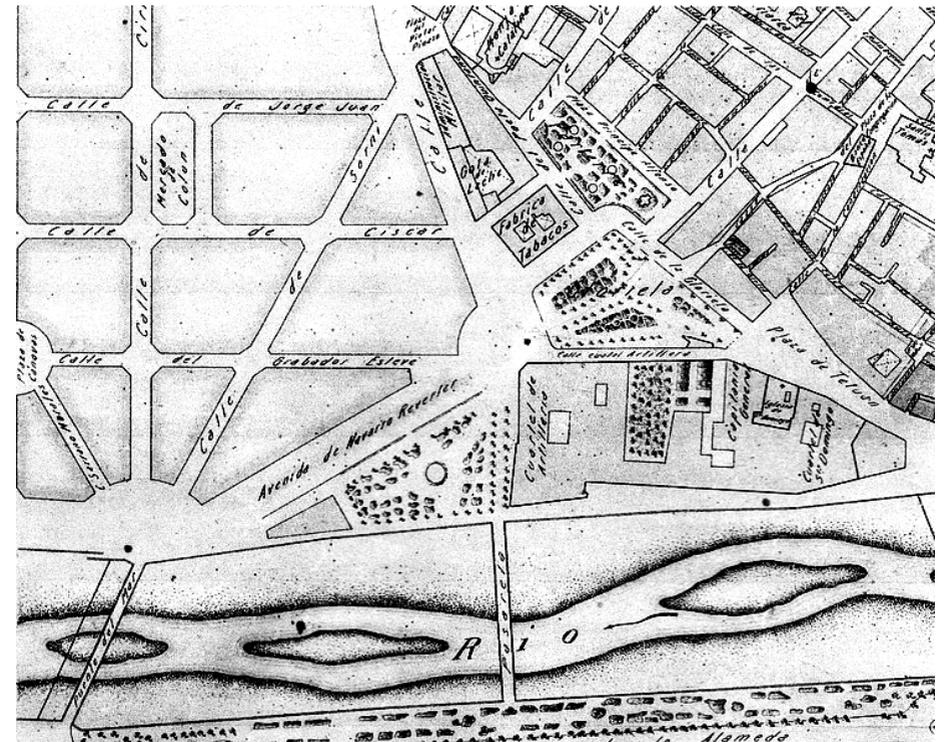


IMAGEN 12. Emplazamiento del Mercado de Colón del blog "Remember Valencia"



IMAGEN 13. Fotografía antigua del exterior del Mercado de Tortosa del blog España fascinante



IMAGEN 14. Fotografía antigua del interior del Mercado de Tortosa del blog Tortosa turism

Fue una de las muchas obras realizadas por Francisco Mora Berenguer, recordado por los nuestros como el gran arquitecto del modernismo Valenciano, el cual poseía la virtud de dominar las distintas escalas de diseño, y la declaraba como competencia necesaria para una correcta ejecución de la profesión. Desde la escala urbana hasta el diseño de un bordillo, desde edificios monumentales hasta la simpleza de un quiosco...



Esta manera de entender la arquitectura Mora la aplicaba a todos los estilos y lenguajes que trabajaba. Confesaba “su devoción por el clasicismo o aplicación mesurada y lógica de todas las Arquitecturas sin extralimitaciones e impropiedades de forma”, y reclamaba la necesidad de “conocer el material y sacar el mayor provecho de su constitución, forma, dimensiones y color”.⁽²¹⁾

Volviendo al mercado de Colón, la obra constituye una de las piezas más relevantes de la arquitectura Valenciana. Perteneciente al estilo modernista, toma como referencia clara el Mercado de Tortosa: estructura metálica, con cubierta a dos aguas y con la composición del cerramiento con fábrica de ladrillo en todo su perímetro. Sus aberturas se materializan a través de bandas verticales de cristal, con una ventilación pobre debido a su cerramiento opaco.

Otra clara referencia fue el nuevo Mercado de Zaragoza de Félix Navarro, constituido por tres naves longitudinales, con una estructura de columnas y cercha metálicas y dos grandes portadas construidas en fábrica de ladrillo y sillería.⁽²¹⁾

El modernismo tiene sus inicios a finales del año 1800. Sin embargo se caracteriza por ser un estilo artístico que se desarrolló con diferente cronología en los distintos países europeos. Su propio término lleva implícito la idea de innovación, novedad. Resalta como característica propia la revalorización del trabajo artesanal frente a la inhumanización de la producción industrial, de tal forma que se dignifica al artífice de dicho trabajo manual concediéndole una dimensión más auténtica.⁽⁵⁾



IMAGEN 15. Fotografía antigua del interior del Mercado de Tortosa del blog Tortosa turism



IMAGEN 16. Fotografía actual del exterior del Mercado de Zaragoza de la web Salinsajavi

Este movimiento artístico aparece en España de forma tardía, con una búsqueda de formas nuevas y con una inminente importancia del papel de la estética. Concretamente en la Comunidad Valenciana el modernismo no se desarrolla hasta 1903, presentando grandes altibajos hasta 1918, aunque cabe destacar que se mantuvo vivo en la arquitectura popular posterior. Aparece acompañado del eclecticismo e historicismo, basado fundamentalmente en la libertad individual del artista, en la ampliación de los lenguajes estilísticos y en la renovación de las formas clásicas, con la utilización de nuevos materiales como el hierro, el ladrillo cerámico, la cerámica de esmalte o el vidrio, así como el empleo de técnicas constructivas. La primera de estas características se convierte en la más representativa de Mora. ⁽²¹⁾

El Mercado de Colón se trata de una pieza única, que resulta una gran novedad para su tipología y época. Presenta un carácter abierto, que permite la visión a través del mismo, en la que aparece una sensación de amplitud, diaphanidad y transparencia que constituyen sin duda un gran acierto en su diseño. Esta continuidad del plano horizontal queda remarcado por el empleo de las marquesinas en voladizo. Destaca la inteligencia del empleo de una estructura humilde compuesta por un tinglado metálico. Todo ello rematado con la presencia de unas fachadas dotadas de una gran representación iconográfica que muestran con una belleza única las artes y los oficios locales.

DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO. CONTEXTO HISTÓRICO

Tras el diseño del Ensanche de Valencia la población comenzó a implantar sus viviendas en ella, generando una gran necesidad y consiguiente demanda de espacios de servicio público. Por tanto, el proyecto surge como fruto de sucesivas peticiones al Ayuntamiento por parte de los vecinos, para la implantación de mercados ya sean provisionales o definitivos en la zona del ensanche con la intención de evitar la venta ambulante originada en el barrio como forma de poder solucionar el abastecimiento de mercancías y artículos de primera necesidad sin tener que trasladarse grandes distancias hasta poder llegar a uno de los grandes mercados.

En un principio, el plan del ensanche no contemplaba una parcela específicamente destinada a tal uso, sin embargo, tras un proceso de adecuación urbana se determinó una nueva manzana. En las siguientes imágenes se puede comprobar cómo la manzana en la que hoy se ubica el mercado no existía, sino que formaba parte de una mayor. El plano definitivo después de la realización de la Reforma Interior de Valencia en 1910 realizada por Federico Aymami ya muestra la distribución actual de manzanas. ⁽¹⁸⁾



IMAGEN 17. La ciudad de Valencia amurallada, 1956 del blog "Valencia antigua"

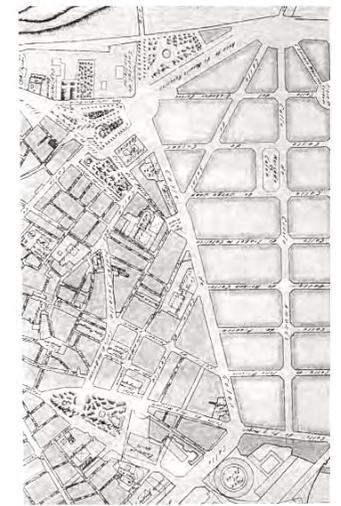
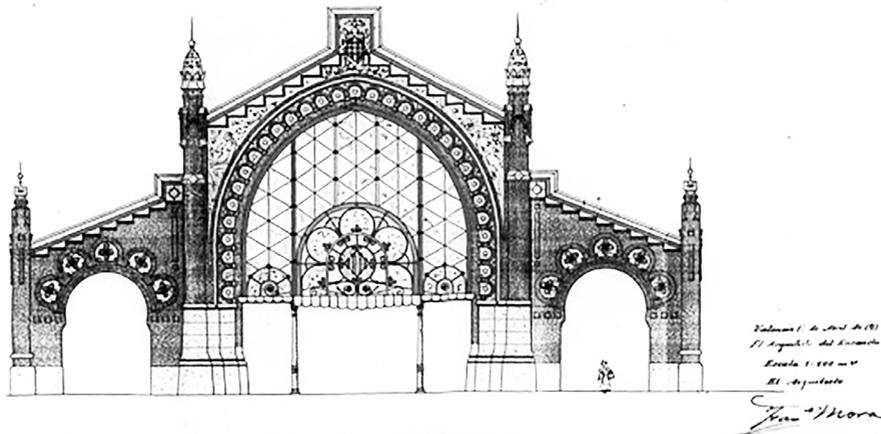
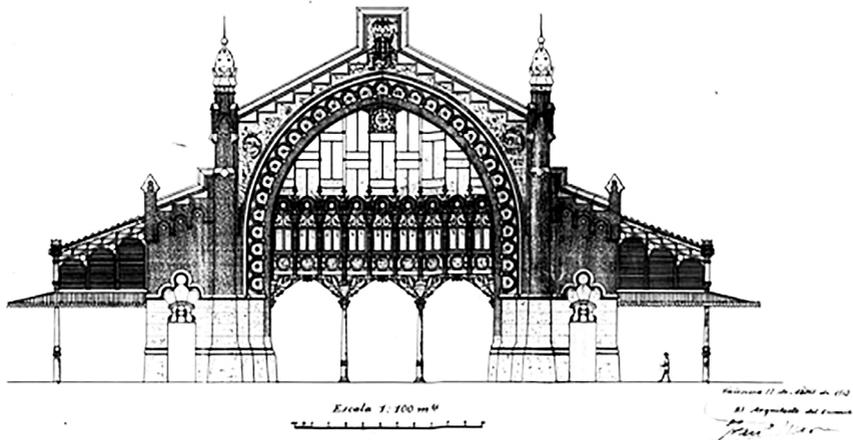


IMAGEN 18. Ensanche de Valencia grafiado, 1900 del blog "Valencia antigua"

Fachada calle de Ciscar.



Fachada calle de Filipinas.



El proyecto finalmente desarrollado fue fruto de una evolución de su diseño, la cual presenta un gran interés. El primer diseño presentado en abril de 1913 consistía en una gran nave rectangular central, con estructura metálica y dos naves adosadas a ella con una menor dimensión y altura. La fachada de la calle Jorge Juan era una copia de la fachada del mercado central, formada por un arco apuntado de gran dimensión apoyado sobre dos pilares de fundición coronados donde aparece la entrada al edificio.

En la primera propuesta aparece una gran ventana que cerraba el resto del vano mediante una cristalera. En la coronación aparecía un gran reloj. Las fachadas longitudinales quedaban abiertas a la vía pública con la presencia de lamas que quedan reproducidas en su sección, quedando remarcado el lucernario de ventilación proyectado en la cumbrera. La planta aparece con una delicada distribución de los distintos puntos de venta, los cuales presentaban un determinado diseño en función de las necesidades específicas del producto. EL recinto presenta un vallado a lo largo de todo su perímetro.

En agosto de 1913 el arquitecto presentó unas modificaciones que consistían en el desarrollo de unos nuevos alzados longitudinales con la finalidad de crear una sensación de mayor esbeltez. Esta vez no realiza las dos fachadas iguales, si no que en el caso de la fachada orientada a norte prescindía del uso de lamas dando como resultado toda una gran fachada acristalada sin ningún tipo de protección solar.

El proyecto fue sufriendo sucesivas modificaciones hasta llegar en 1914 a una solución final. Se cambió la fachada de la calle Jorge Juan donde el gran ventanal queda recortado por arcos escalonados, los cuales descansan sobre pilastras de ladrillo en lugar de los pilares de fundición de la anterior propuesta. Esta eliminación del acristalamiento hace visible las tres cúpulas que aparecen en la nueva cubierta. Todo ello junto con las modificaciones realizadas en las marquesinas de las fachadas longitudinales suponen una mayor ventilación del mercado. ⁽²¹⁾

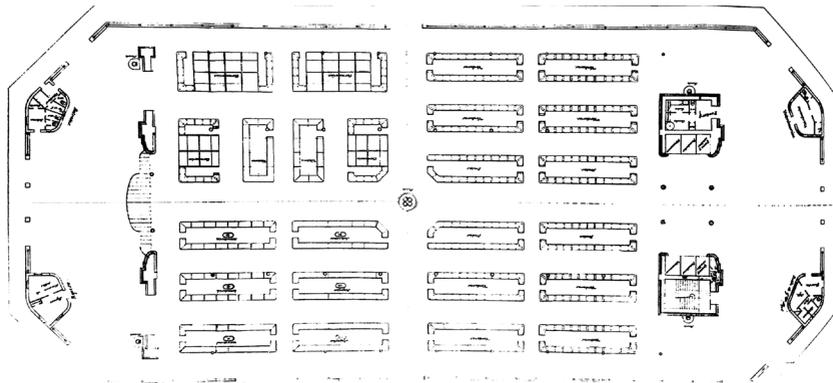


IMAGEN 19. Mayo 1913, Primera propuesta para Mercado de Colón de F. Mora (Ayuntamiento de Valencia)

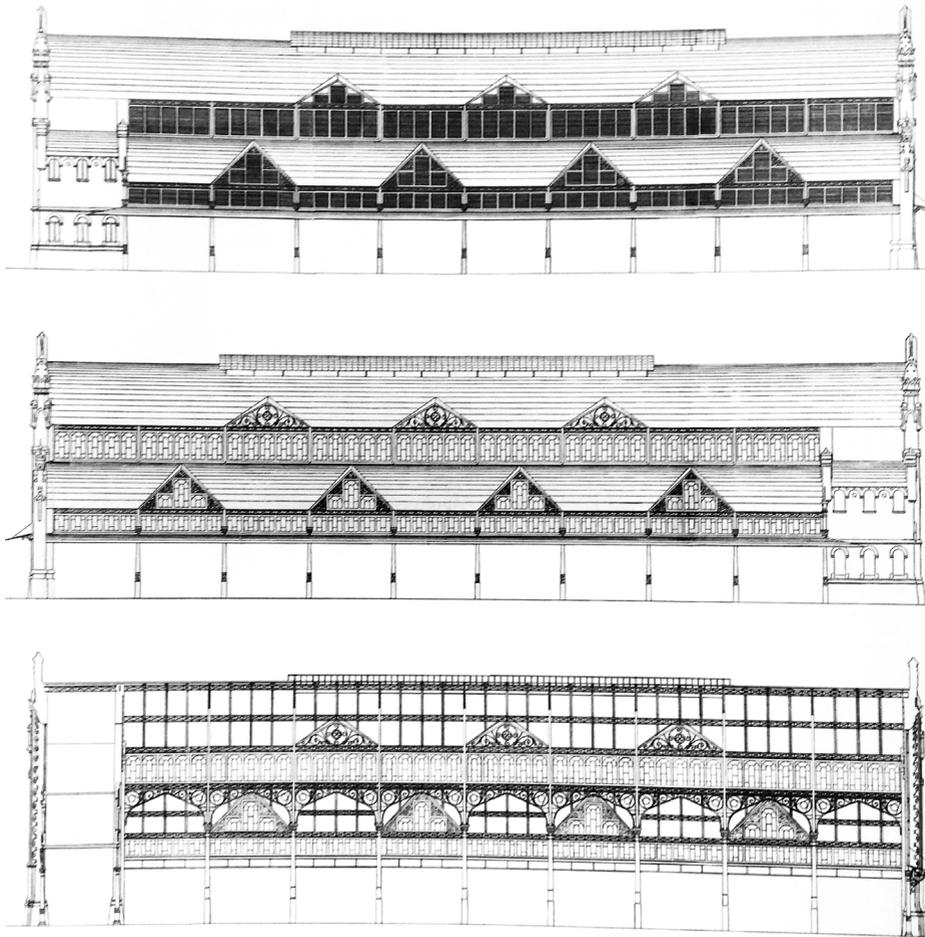


IMAGEN 20. Agosto 1913. Segunda propuesta para el Mercado de Colón de F. Mora (Ayuntamiento de Valencia)

La fachada de la calle Conde Salvatierra también sufrió un gran cambio ya que apareció un arco parabólico de grandes dimensiones. Por tanto ambas fachadas responden a una intención de reproducción de un arco de triunfo.

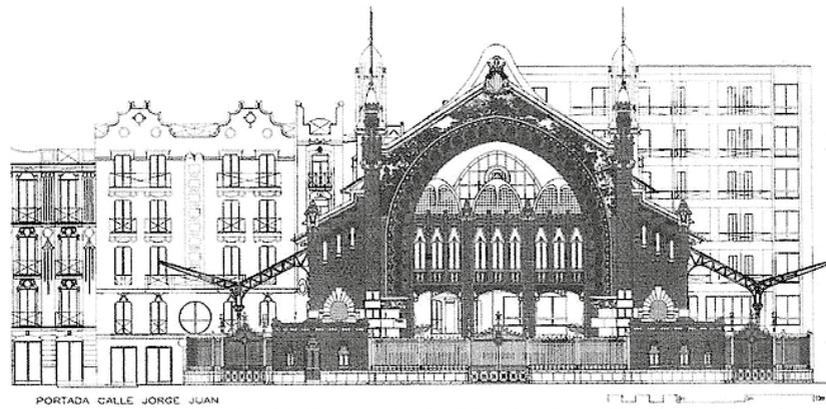
La planta estaba compuesta por un diseño basilical de tres naves, una central y dos laterales, de 18,60 metros y 9,70 metros respectivamente, con unos voladizos de 6 metros a cada lado. Formada por 9 crujías de 7 metros forman un espacio interior de 3.500 m².

Todo ello no tendría en mismo interés arquitectónico que presenta gracias a la rica iconografía, decoración y diseño del interior.

El recinto estuvo un largo periodo abandonado, llegando a presentar un estado de ruina. Para solucionar esta trágica situación, se redactó en 1997 un proyecto de rehabilitación dirigido por el arquitecto Luis López Silgo, y que desde 2007 está declarado Bien de Interés Cultural.

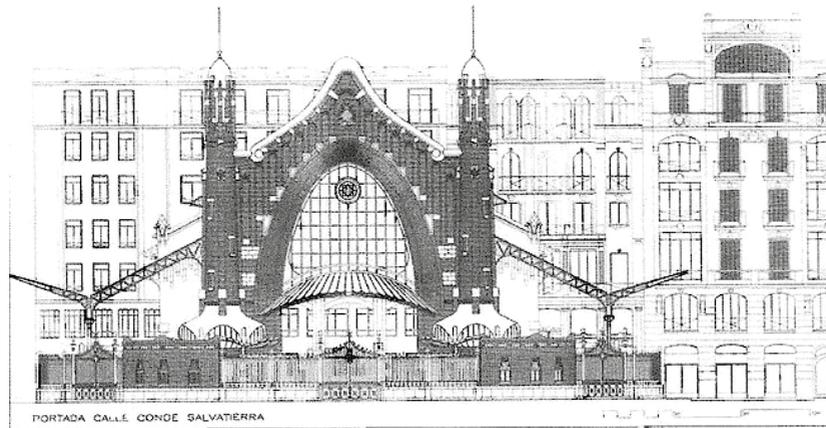
La rehabilitación no ha resultado ser una operación fácil. Como simplificación se podría decir que la intervención consistió en la construcción de cuatro sótanos por debajo del edificio histórico junto con una modificación del uso del espacio recuperado para hacer posible el servicio a la ciudad de manera eficaz. ⁽²¹⁾

Todas las características que acabamos de ver convierten al mercado de Colón en una obra digna de estudio, con una gran riqueza arquitectónica, que forma una pieza más del gran patrimonio arquitectónico que encontramos en la ciudad de Valencia.



PORTADA CALLE JORGE JUAN

Portada calle Jorge Juan.



PORTADA CALLE CONDE SALVATIERRA

Portada calle Conde Salvatierra.

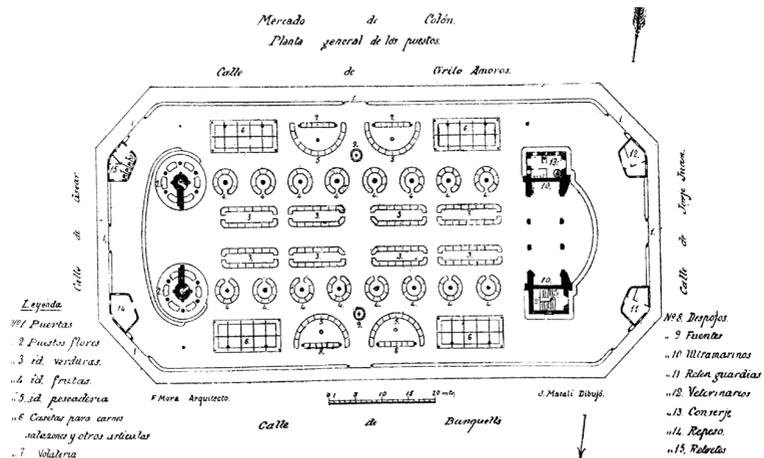


IMAGEN 21. Propuesta final para el Mercado de Colón de F. Mora, 1914 (Ayuntamiento de Valencia)

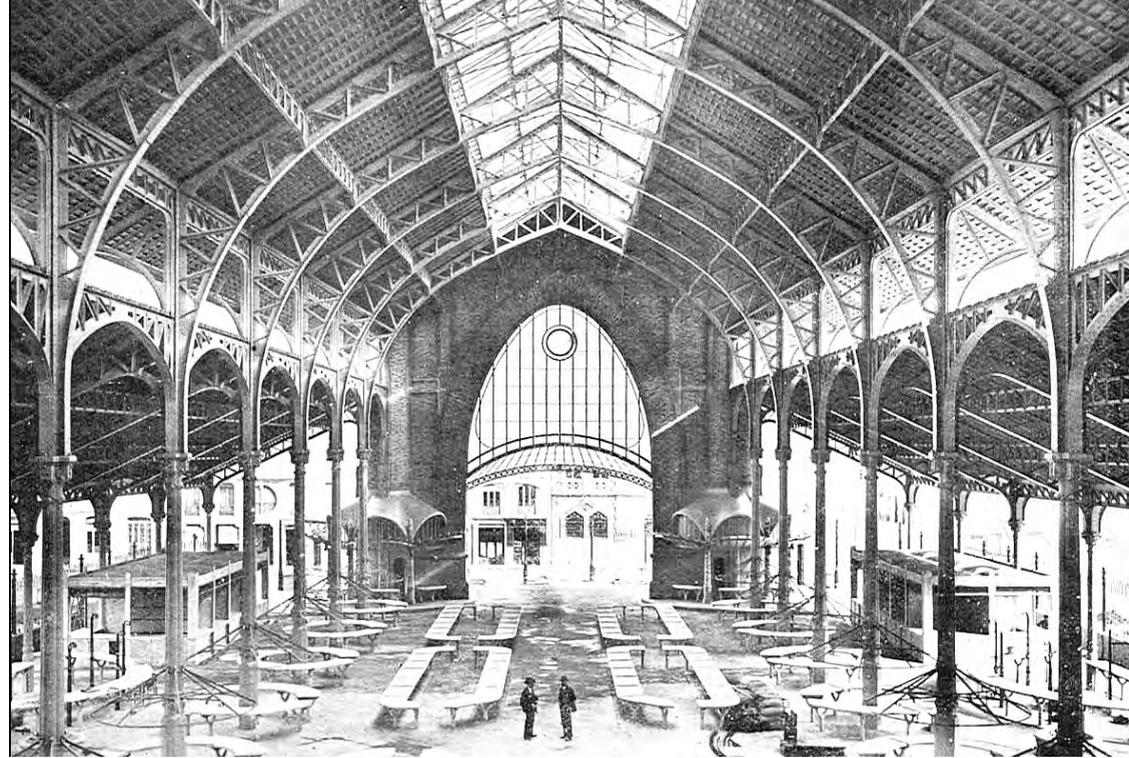


IMAGEN 22. Fotografía del interior del Mercado de Colón durante su construcción del Blog "Valencia en blanco y negro"

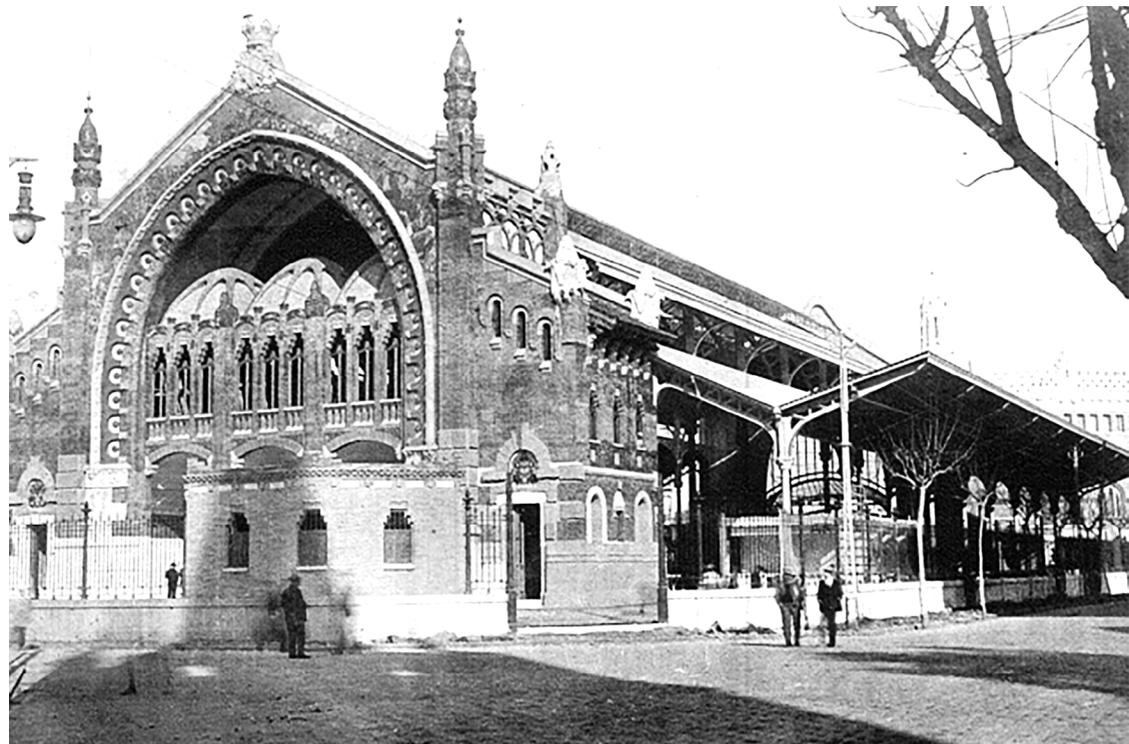
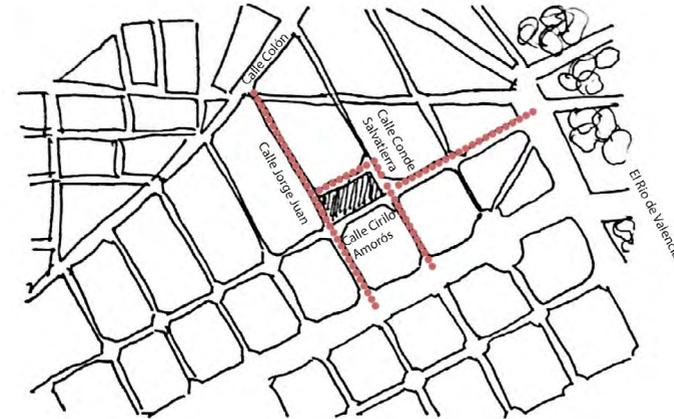


IMAGEN 23. Fotografía del exterior del Mercado de Colón del Blog "Valencia en blanco y negro"

RECORRIDO DE APROXIMACIÓN



EL RECORRIDO DEL MERCADO DE COLÓN

1. EL RECORRIDO DE APROXIMACIÓN
2. ENTRADA AL EDIFICIO
3. ESPACIO INTERMEDIO
4. RECORRIDO INTERIOR

Independientemente de la calle por la que nos aproximemos al Mercado de Colón, se hace presente la idea de grandeza del edificio. Es cierto que en la zona en la que se encuentra aparecen una gran variedad de edificios que destacan por la belleza de sus fachadas. Sin embargo, la presencia de otros edificios de época no influyen en la forma en la que el mercado destaca por sí mismo.

Entrando desde la Gran Vía Marqués del Turia, así como por la calle Jorge Juan como por la calle Conde Salvatierra, el volumen de la edificación se entiende como un conjunto. (Fotografía 1). No es posible observar el mercado desde una perspectiva frontal en ninguna de sus fachadas, si no que se hace visible la arista que une las dos fachadas, la longitudinal y la transversal, las cuales presentan entre sí un gran contraste. (Fotografía 2) Hace referencia a la idea utilizada en la acrópolis. Existen enormes diferencias entre ambas, pero las dos obras tratan el recorrido de aproximación desde una perspectiva global del edificio, donde poder entender el volumen que a su vez consiste en una geometría muy simple.

La diferencia de fachadas en mi opinión es una de las características fundamentales de la composición de la obra. Materialidad, color, estilo, forma... todo en ellas es diferente, sin embargo, a pesar de ello, toda la obra se entiende como una sola composición, una única unidad, donde los elementos que forman las cuatro fachadas se enlazan para albergar en el interior un espacio que desde el exterior resulta inimaginable.



IMAGEN 24. Aproximación al Mercado de Colón por la calle Jorge Juan (Imagen propia)



IMAGEN 25. Aproximación al Mercado de Colón por la calle Jorge Juan (Imagen propia)

La unidad se consigue enlazando las distintas partes en un todo organizado, de tal forma que se consigue una armonía, entendida como una disposición o distribución congruente de los elementos que componen una obra artística, en este caso arquitectónica, con una conveniente proporción y correspondencia de unas partes con otras. Me gustaría hacer referencia a un texto de Luis Mateu en el que expone que la belleza es al mismo tiempo fácil de percibir pero problemática a la hora de describirla ya que siempre aparece sometida a reglas y sistemas preestablecidos, y que por ello es importante la utilización de principios que permiten componer la belleza de un modo más objetivo.

Entre estos principios aparece la armonía, que la define como “principio natural según el cual todas las cosas que existen en el universo están relacionadas entre sí, y es por ello que su secreto se encuentra en las relaciones que se generan entre las cosas: mayor relación produce mayor armonía, y mayor armonía produce mayor belleza.” Esto es precisamente lo que aparece aplicado a la arquitectura del Mercado de Colón, en la que apreciamos como todos los componentes están relacionados entre sí en una sola totalidad.

Esta elegante conexión que desemboca en armonía se hace posible gracias a la forma en la que se presentan y materializan sus fachadas, tratadas con independencia unas de otras, de forma que se les dota de un carácter individual y único. A pesar de la gran diferencia dimensional entre ambas, resulta mucho más llamativa la pequeña fachada de ladrillo, entendiéndolo por pequeña en cuanto a su comparación con respecto a la fachada de mayores dimensiones. Se presenta de una manera más contundente, con mayor presencia y con un gran espesor, a modo de arquitectura monumental.

Una posible explicación de esta diferencia entre fachadas podría ser la intención de combinar distintas características constructivas dentro de una misma obra. Por un lado se intenta una construcción diáfana, con la utilización del hierro para lograr los resultados deseados. Por otro lado, permanece innata la responsabilidad de dotar al edificio de armonía, en este caso, con el entorno y evitar un simple tinglado de hierro, realiza la construcción de dos fachadas urbanas.



IMAGEN 25. Esquina del Mercado de Colón Calle Jorge Juan y la Calle Cirilo Amorós (Imagen propia)

Estas dos fachadas urbanas que responden a dichas necesidades y que ocupan la situación transversal del edificio no mantienen simetría entre sí. La sensación de entrada al edificio es diferente según el recorrido por el que se produce la aproximación. No hay nada más lejos de una intención de copia de fachadas. Quizá por motivos de orientación, o tal vez solo por diseño, pero la realidad es que el lenguaje de ambas es muy diferente, y que ambas gozan de carácter independiente.

Todo el perímetro del edificio aparece cuidadosamente vallado por una composición cuyo diseño sigue el mismo esquema que encontrábamos en las fachadas, ese contraste entre lo pesado y lo ligero, entre la piedra y el hierro. Integrada en el conjunto del edificio logra una transparencia visual que favorece la percepción global del edificio, es decir, se encuentra tratada de tal forma que casi resulta imperceptible cuando se pasea por sus calles, si no fuera por la presencia de unas torres de pequeña altura que aparecen marcando las esquinas de éste vallado en las fachadas principales de ladrillo, que son las que nos encontramos entrando por la Calle Jorge Juan o la Calle Conde Salvatierra.

Esta transparencia visual está potenciada por la forma en la que el pavimento está tratado, fruto de la rehabilitación realizada posteriormente en el año 2003, en la que se incrementó y mejoró la superficie peatonal. No hay una diferencia de materialidad entre la acera pública y el interior del mercado una vez atravesado el vallado, y que continúa por el interior hasta completar la manzana que ocupa. Este tratamiento del espacio tanto urbano como de servicio público con la utilización de un material de apariencia noble, nos da a entender una vez más esa intención de aproximar al ciudadano lo máximo posible al edificio.



IMAGEN 26. Vallado del Mercado de Colón (Imagen propia)



IMAGEN 27. Pavimento de la manzana del Mercado de Colón (Imagen propia)

ENTRADA AL EDIFICIO: CALLE JORGE JUAN

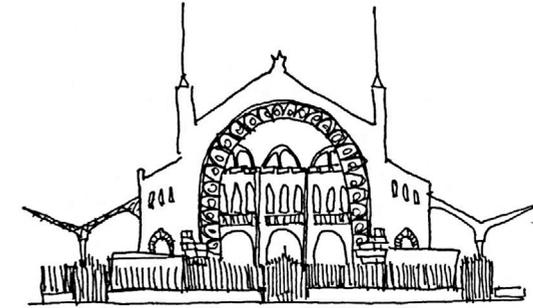
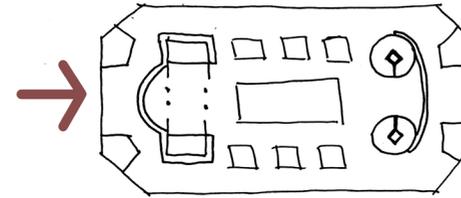


IMAGEN 28. Esquema de la fachada de Jorge Juan

La diferencia formal del conjunto de fachadas que componen el edificio es casi infinita. Situados en una perspectiva frontal del Mercado en la Calle Jorge Juan, nos encontramos ante una imponente fachada, de una gran altura. En cierto modo nos recuerda a la tipología constructiva típica de la época romana: el arco triunfal, construido siempre en conmemoración a un hecho histórico relevante, como era una victoria militar. Sus características intrínsecas son el uso de dos pilastras macizas únicas por un arco, que en ocasiones aparece acompañado de dos arcos más pequeños a cada lado, formando un total de tres pasos, como sucede en la portada del mercado, siempre dotado de una gran decoración, que en este caso toda ella hace referencia a motivos típicos de la cultura valenciana, y construidas en ladrillo o piedra.

EL RECORRIDO DEL MERCADO DE COLÓN

1. EL RECORRIDO DE APROXIMACIÓN
2. ENTRADA AL EDIFICIO
3. ESPACIO INTERMEDIO
4. RECORRIDO INTERIOR



IMAGEN 29. Arco de Triunfo de Constantino, Roma del blog "Explora Roma"



IMAGEN 30. Mercado de Colón, Valencia 1916 del blog "Valencia en blanco y negro"



IMAGEN 31. Fotografía de la portada de Jorge Juan (Imagen propia)

El arquitecto de la construcción era gran amante del ladrillo, hecho que queda demostrado en muchas de sus obras, y que muestra de nuevo en el caso del mercado. A su vez, queda reflejada su gran habilidad innata de combinar este mismo con otros materiales como son la piedra, el hierro, los azulejos y el vidrio, creando una emulsión de texturas dispuestas de tal forma que dotan a la fachada de una riqueza inigualable. El resultado es una fachada que llama la atención por sí misma. Es difícil encontrar a alguien que recorriendo por primera vez sus calles anexas no se haya detenido a contemplarla, admirado por su geometría y color, por su contraste de materiales, y por la forma en la que se presenta en su entorno.

El cuidado del detalle queda reflejado hasta en el más mínimo elemento. Comenzando por el gran arco ligeramente apuntado bordeado por una elegante cenefa en la que ya podemos apreciar uno de los emblemáticos productos valencianos, la naranja, pasando por las escenas recreadas con un precioso y colorido mosaico veneciano, hasta el más mínimo elemento decorador de acabado o remate de piezas ya sea con figuras en piedra, cerámica o continuidad de ladrillo. Con el uso del azulejo se hace referencia de nuevo a productos típicos valencianos, en este caso a su industria, un nuevo signo de identificación con la localidad. Encontramos en ella una gran variedad de cerámica policromada, que no se limita únicamente al uso de mosaico veneciano, si no que también encontramos mosaico valenciano, romano, trencadís, plafones figurativos...

En definitiva, la fachada se inserta con un programa iconográfico y simbólico completísimo. Su cuidado es tal que me atrevería a decir que presenta cierta similitud con una catedral. En ésta última la iconografía refleja imágenes de Santos, Apóstoles, ángeles e incluso algún elemento fantástico. En nuestro caso se hace presente imágenes de viandas de diverso género: encontramos tanto animales, como hortalizas, flores y por supuesto frutas.

Llama la atención tres bóvedas tabicadas ocupando el hueco del gran arco apuntado. Hermosas en forma, color y detalle, tienen, en mi opinión, una gran importancia en todo el conjunto de la obra. Por debajo de ellas aparece una composición de ventanas que forman tres grupos de tres aberturas, uno por cada bóveda, apoyadas sobre una reinterpretación de una balaustrada, como si se tratase de pequeños balcones.

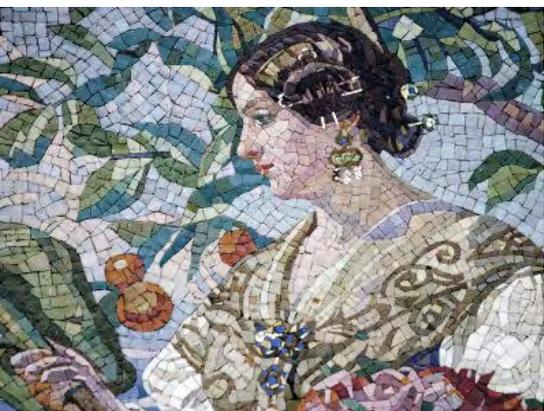


IMAGEN 32. Conjunto de fotografías de los detalles en mosaico y cerámica de la fachada (Imágenes propias)

Todos estos elementos unidos conforman el único espacio de todo el mercado en el que se nos da a entender que existe una planta superior. Se trata de una pasillo que comunica las dos estancias de la planta superior que se encuentran en lo que aparenta ser los contrafuertes.

En este caso el dicho de “los pequeños detalles marcan la diferencia” llega a su máximo esplendor. La entrada ofrece al mercado una versión diferente en su tipología, lo hace único y por tanto lo enriquece en gran medida.

Desde esta perspectiva frontal, la percepción de figura y fondo presenta una particularidad, donde la fachada se presenta como figura, iluminada, con una combinación única de luces y sombras, sobre dos fondos opuestos. Uno que aparece tras la puerta de entrada a un espacio opuesto, un fondo oscuro en comparación con el exterior, sobre el que ya desde una entrada destaca la entrada opuesta por la calle paralela, con una entrada la luz de potente que pasa a través de la enorme cristallera.

El segundo fondo que se aprecia es precisamente sobre el que sitúa la edificación: la ciudad de Valencia en una de sus zonas más hermosas. Un fondo iluminado, rodeado de edificaciones admirables de gran valor arquitectónico, pero que sin embargo, quedan en un segundo plano ante la presencia de una composición como es la del Mercado de Colón. A pesar de estar en un segundo plano, al observar el edificio es imposible no percibir todo aquello que está a su alrededor, no es posible entenderlo como algo aislado. Los edificios colindante presentan también su propia forma, color y textura, que generan contrastes que influyen en la forma de entender la figura.

Fondo 1

Fondo 2

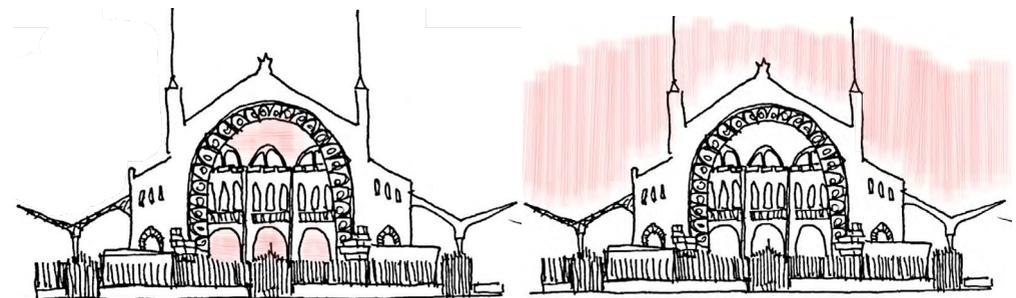


IMAGEN 33. Esquemas de figura-fondo

Es por ello que existe una relación entre las cualidades visuales del mercado y de aquello que lo rodea. La parcela destinada a la obra es lo suficientemente grande como para que la distancia de este a sus edificios continuos sea muy amplia, lo cual supone el primer factor que ejerce contraste entre las obras. Esta característica es totalmente contraria a lo que ocurre en el Mercado Centra, en el que las calles colindantes son, en ocasiones, muy estrechas. Por otro lado está el color, materialidad y textura de los edificios, todos ellos construidos con materiales claros y texturas lisas, creando un fuerte contraste con el color oscuro del ladrillo caravista rojizo y el hierro predominante en las fachadas longitudinales.

En el caso de la percepción de figura con respecto al primer fondo comentado del interior oscuro del recinto, tiene una curiosa y asombrosa peculiaridad. La imagen del mercado es totalmente contraria durante el día y durante la noche, a la caída de la tarde, ya que cuando el sol se esconde, el interior se ilumina de una forma, cuanto menos elegante, en comparación con una fachada oscurecida, con la presencia de luz indirecta procedente de la iluminación del espacio público en el que se encuentra. Una vez más, el ciclo noche/día vuelve a marcar la existencia de manera definitiva.

El espectáculo es hermoso. La diferencia entre el alba y el ocaso queda reflejado en la sensación del recorrido, de su figura y fondo. Es por ello que la luz juega un papel activo constante en la creación de la imagen, tanto natural como artificial. (Foto de la fachada por el día y por la noche)



IMAGEN 34. Fotografía del interior del Mercado de Colón iluminado por la noche



IMAGEN 35. Fotografía del interior del Mercado de Colón iluminado por la noche (Imagen propia)

ENTRADA AL EDIFICIO: CALLE CONDE SALVATIERRA

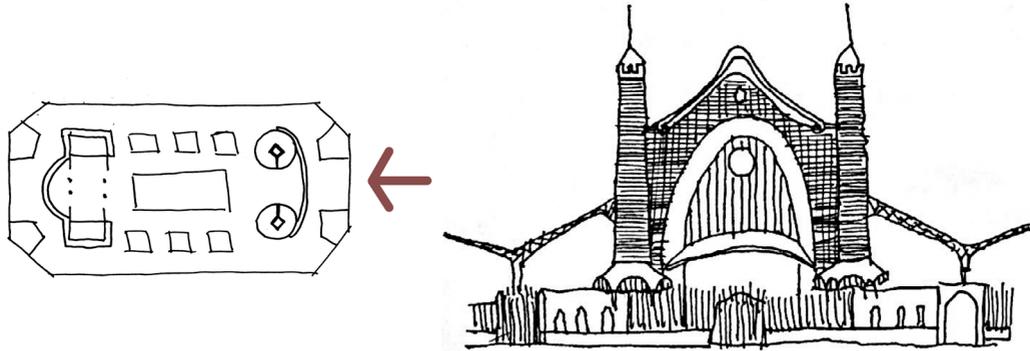


IMAGEN 36. Esquema de la fachada de Conde Salvatierra

Si se decide realizar la entrada desde la calle opuesta a la anterior, es decir, a través de la calle Conde Salvatierra, la primera imagen frontal del edificio es muy diferente. Se trata de un solo plano carente de volumetría. Presenta similitud con respecto a la fachada de la Calle Jorge Juan en cuanto a su materialidad: fábrica de ladrillo y combinación de piedra natural y artificial. Sin embargo, hasta el uso del ladrillo es diferente. Mientras que en la fachada de Jorge Juan predomina el ladrillo rojizo, con una escasez de fábrica de un tono más rebajado tal que resulta casi imperceptible, la fachada de Conde Salvatierra aparece con una combinación de color entre el ladrillo rojizo y amarillento, creando un aparejo totalmente distinto, cuya combinación resulta ordenada y que confiere a la fachada una interesante oscilación cromática.

A pesar de las enormes diferencias entre las dos fachadas transversales, ambas recuerdan a la composición de arco de triunfo, anteriormente comentada, con un gran vano de entrada flanqueado por dos pilotes.

En los dos extremos de la fachada aparecen dos columnas troncocónicas terminadas en pináculos, de modo que estas columnas constituyen el remate horizontal. La solución constructiva que propuso el arquitecto para poder crear estas formas alejadas de la forma base del ladrillo, fue la del empleo de "ladrillo aplantillado", el cual tiene un formato especial que permite adaptarse a una geometría concreta. De este modo se consigue que exista, con independencia de la forma de los distintos elementos, una percepción visual armónica gracias al empleo del mismo material.

Aparentemente resulta una fachada más austera, no obstante se pueden apreciar una gran combinación de distintas formas de colocación del ladrillo, dotando de movimiento a la composición, realizando una combinación a soga y tizón, a sardinel, en cresta, en roscas, en voladizo, en los nichos rehundidos de los arquillos ciegos superiores...



IMAGEN 37. Fotografía de la fachada de Conde Salvatierra (Imagen propia)



IMAGEN 38. Detalle de la disposición del aparejo en la fachada de Conde Salvatierra (Imagen propia)

En el centro, entre las dos columnas, aparece un arco parabólico de gran tamaño, con unas dimensiones similares al de la fachada opuesta, y lo hace de tal manera que refleja claramente su funcionamiento estructural. A ello hace referencia un texto del año 1915 sobre la obra: “Sólo en los frentes principales se han empleado las fábricas por si mismas, en donde la piedra, el ladrillo, el azulejo, el mosaico, el vidrio, el hierro, la madera, etc., ocupan el puesto que les corresponde (...) material, cuyas líneas reflejan la estructura y las fuerzas, cuyos elementos son necesarios a su construcción razonándola debidamente”.

Todo el tímpano del arco aparece cerrado por una gran vidriera, en cuyo borde inferior aparece un alero en voladizo, del mismo material, que ofrece paso a la entrada y protegiendo al interior de posibles inclemencias meteorológicas. La sensación que ofrece esta vidriera es la de una importante entrada de luz, creando un gran contraste entre lo macizo y lo ligera en una misma fachada. A pesar de dicho contraste toda la fachada se entiende de nuevo como una unidad, creando una clara armonía.

En la base de cada columna emerge un espacio cubierto en la que su forma asemeja, bajo mi punto de vista, a una especie de paraboloides hiperbólico, parecido al que desarrolla el gran Félix Candela en sus obras, y que se apoya en las mismas columnas y sobre un pequeño pilar ajeno revestido de piedra. Bajo de dicha cubierta existe un bar, que supone el espacio previo al interior del edificio. Su decoración es fuertemente colorida. Revestida con trencadís dota a la fachada de decoración, sin embargo estos pequeños detalles aislados que tratan de conseguir su ornamentación, resultan casi imperceptibles y por tanto no consiguen que el conjunto deje de aparentar austero y desornamentado.

Los arcos que aparecen sobre cada parábola están parcialmente revestidas por el mismo vidrio que aparece en el arco parabólico, con el mismo despiece, y con el mismo remate en la base del alero en voladizo, que consigue que la sombra proyectada sea mayor, para una mejor protección solar y conseguir un ambiente confortable en la cafetería.



IMAGEN 39. Fachada Conde Salviatierra en perspectiva

En el caso de encontrarnos en una perspectiva frontal en la fachada de Conde Salviatierra, en cuanto a la percepción de figura y fondo, ocurre lo mismo que en la de la calle Jorge Juan. Aparecen dos fondos para una misma figura. Por un lado el fondo que rodea a la figura, formada por otros edificios clásicos de gran belleza e interés, pero que por el uso de la materialidad, el color y la textura, quedan en un segundo plano con respecto al mercado. Un fondo iluminado durante el día por la propia luz natural, el cual aun resulta mas luminoso gracias al material del entorno, la utilización de colores claros, ya que la luminosidad de un objeto no solo depende de la iluminación que recibe, sino también de la distribución de la luminosidad en el campo visual en el que se encuentra.

El segundo fondo que aparece es el del interior del edificio. En este caso parece algo diferente con respecto a la otra fachada: este fondo no se nos muestra tan oscuro. Seguramente sea por la existencia de todo un frente acristalado, que deja entrar mucho mas la luz. Otro factor que influye es la amplitud de la entrada. Mientras en la fachada de Jorge Juan aparece dividida en tres espacios bajo las tres cúpulas, en la fachada de Conde Salviatierra este espacio es totalmente diáfano, además de que su altura es mayor que la anterior.

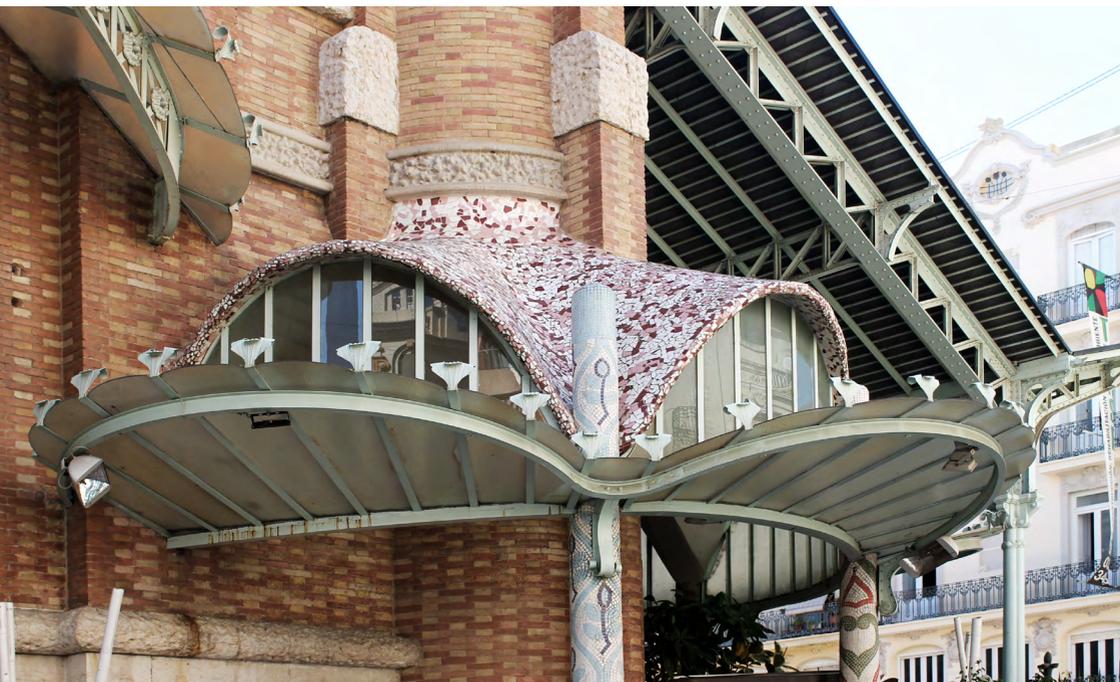
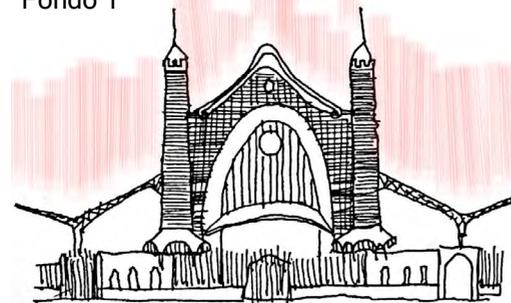


IMAGEN 40. Detalle de la pequeña cubierta que nace del gran soporte de la fachada de Conde Salviatierra (Imagen propia)

Fondo 1



Fondo 2

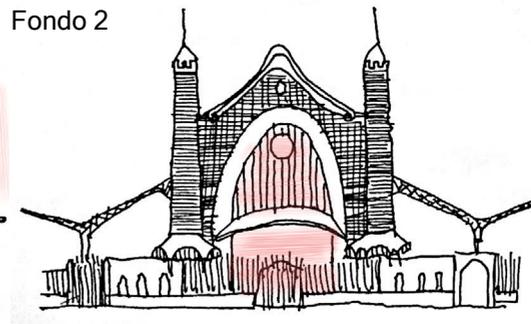


IMAGEN 41. Esquema de Figura-Fondo

ENTRADA AL EDIFICIO: CALLE CIRILO AMORÓS O CALLE

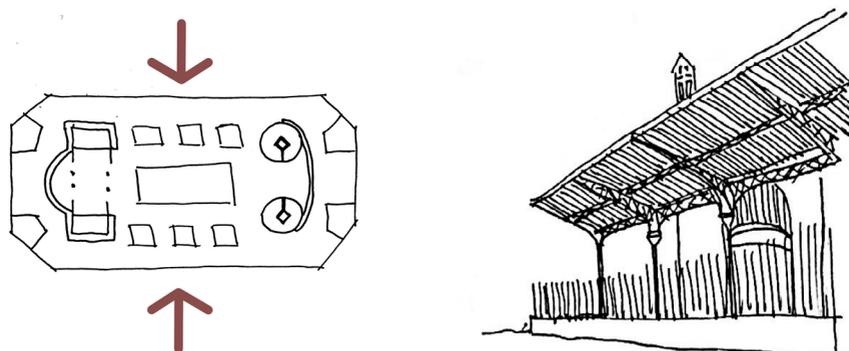


IMAGEN 42. Esquema de las fachadas longitudinales

El interés en cuanto a la variación de percepciones en los recorridos reside, como se ha comentado a anteriormente, en el recorrido de aproximación por las distintas fachadas. Si en lugar de realizar la entrada por alguna de las fachas transversales de ladrillo entramos por cualquiera de las puertas situadas a lo largo de las fachadas longitudinales, el recorrido cambia. De hecho, se entienden como accesos concretos debido al vallado perimetral, que únicamente ofrece entrada en algunos puntos. Las fachadas son totalmente abiertas en toda su longitud. No aparece ningún elemento divisorio en forma de muro o tabique. Únicamente somos capaces de observar la estructura que crea un ritmo uniforme, es decir, se trata de una estructura visual que tiene variaciones regulares y repetidas en cuanto a dirección, tamaño o proporción, que se repite a intervalos regulares.

Visualmente predomina sobre cualquier otra elemento el hierro, tanto de la valla perimetral como de la estructura interior, cubierta y pilares. Estos últimos actúan como elemento de partición a través de su repetición en fila, que separan dos espacios. Por un lado está un pasillo que recorre el mercado de un lado a otro, y que permite elegir al visitante el camino por el que va a acceder a la parte central de la planta. Estos caminos que comunican el pasillo con la nave central vienen delimitados por los puestos que conforman los cubos de cristal, los cuales se encuentran a la otra parte de la fila de pilares. Detrás de estos, aparece de nuevo un conjunto de pilares, que vuelven a ejercer de elemento divisorio, esta vez de mayor altura, y que separan la nave lateral de la nave central. Por tanto en este caso se trata de un ritmo creciente, en el que la repetición de elementos va aumentando.

En cierto modo también suponen una división de espacios en cuanto a su función. Por un lado, los espacios destinados a los servicios de cafeterías con sus correspondientes terrazas, y por otro lado, al espacio destinado a la circulación de personas o mercancías, que además en el caso de la nave central dan acceso a la planta inferior a partir del enorme hueco.



IMAGEN 43. Fotografía de una de las fachadas longitudinales del Mercado de Colón (Imagen propia).

ESPACIO INTERMEDIO

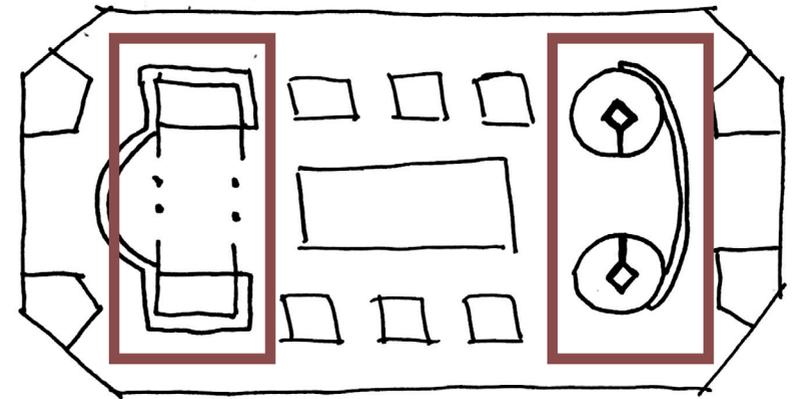


IMAGEN 44. Esquema de la zona intermedia de las dos entradas principales del Mercado de Colón

EL RECORRIDO DEL MERCADO DE COLÓN

1. EL RECORRIDO DE APROXIMACIÓN
2. ENTRADA AL EDIFICIO
- 3. ESPACIO INTERMEDIO**
4. RECORRIDO INTERIOR

Si realizamos la entrada por cualquiera de las fachadas transversales de ladrillo surge un espacio intermedio muy distinto uno con respecto al otro, que nos anticipan la entrada al interior de la construcción. En el caso de realizar la entrada por la Calle Jorge Juan surge un espacio intermedio destinado al arte. Tanto a la derecha como a la izquierda son una galería de arte precisamente bajo el techado de tres pequeñas bóvedas de cañón, cuyo remate previo al apoyo en los pilares son figuras de piedra artificial, material nuevo en el mundo de la construcción a principios del siglo XX, cuya ventaja principal a parte de la economía, era la facilidad que presentaba para obtener formas diversas y piezas decoradas por medio de moldes.

Esta piedra artificial es muy importante en el desarrollo del programa iconográfico y decorativo de las portadas. Como dato curioso me atrevo a añadir que la verosimilitud de las escenas naturales y zoomórficas remite a la idéntica voluntad de Gaudí en el realismo del programa iconográfico de la Portada del nacimiento e la Sagrada Familia, de cuya erección había sido testigo de excepción el arquitecto Mora.

Curiosa forma de acceder a un espacio público, a través de la admiración de distintas obras de arte que van cambiando según la exposición en las que en ellas se muestra. Se trata de un nuevo ejemplo que define a todo el conjunto, todos los pequeños detalles que lo forman, en una obra de arte. Como dato curioso me gustaría añadir la función original de dicho espacio, destinado al cobro de impuestos municipales y sobre el que ahora se sitúa también un ascensor que da acceso a un restaurante de la planta semisótano.

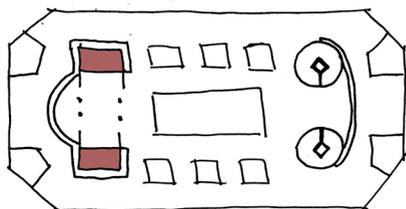


IMAGEN 45. Esquema de la zona de Galerías de Arte

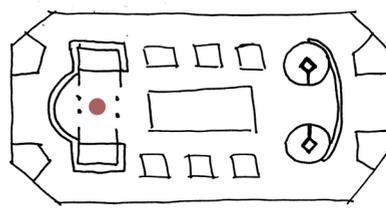


IMAGEN 46. Esquema de la situación de las fotografías

En el caso de realizar la entrada por la Calle Conde Salvatierra llegamos a un espacio intermedio muy diferente al visto anteriormente. En lugar de encontrarnos con galerías de arte de planta cuadrada, nos situamos ante dos puestos dedicados a la floristería, con una planta circular. En la ciudad es fácil olvidarse de la naturaleza ya que escasean los espacios en la que ésta abunda. Bajo mi punto de vista, las flores son una forma de recuperarla y de crear un espacio natural a un menor nivel. Las flores tienen el poder de cambiar la atmósfera, contando con un lenguaje propio, y que transmiten diferentes mensajes. (Vista en planta de la diferencia del espacio intermedio)

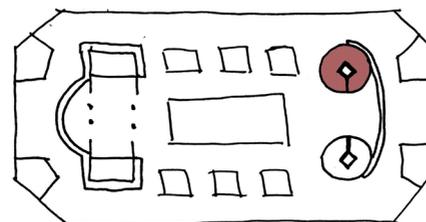


IMAGEN 48. Esquema de la situación de la Floristería

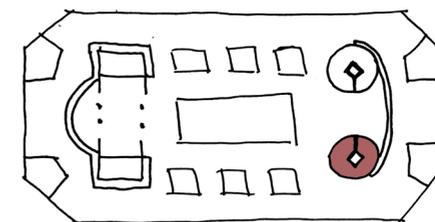


IMAGEN 49. Esquema de la situación de la Cafetería



68 IMAGEN 47. Fotografías del detalle de los arcos de la zona de entrada al mercado por Jorge Juan (Imágenes propias)

Cuando paseas por ese espacio intermedio, rodeado de distinta clases de flores, despierta en el visitante una sensación de calidez, de acogimiento, adornado por un agradable aroma a naturaleza, que consigue trasladarte a un mundo paralelo a la ciudad.

Se trata de nuevo de un espacio intermedio que introduce al espectador en una inmersión a un espacio diferente, artístico e inimaginable.

Al realizar la entrada por las naves de menor altura, no se puede apreciar las grandes dimensiones del edificio hasta que no adentramos hasta casi la nave central, desde donde podemos ver la nobleza de las dos fachadas de mayor espesor que nos encierran dentro de un espacio con carácter de plaza urbana delimitada por planos conformados por las fachadas y la cubierta.

El hecho de que el hierro resalte sobre cualquier otro material o forma no supone una apariencia industrial o inhumanizada como puede parecer. Todo lo contrario. La forma en la que se dispone cada pieza de la estructura, hasta el más mínimo de detalle, está hecho de tal modo que



IMAGEN 50. Fotografía del puesto de flores en la entrada por Conde Salvatierra (Imagen propia)



IMAGEN 51. Fotografía de la cubierta del puesto de flores en la entrada por Conde Salvatierra (Imagen propia)

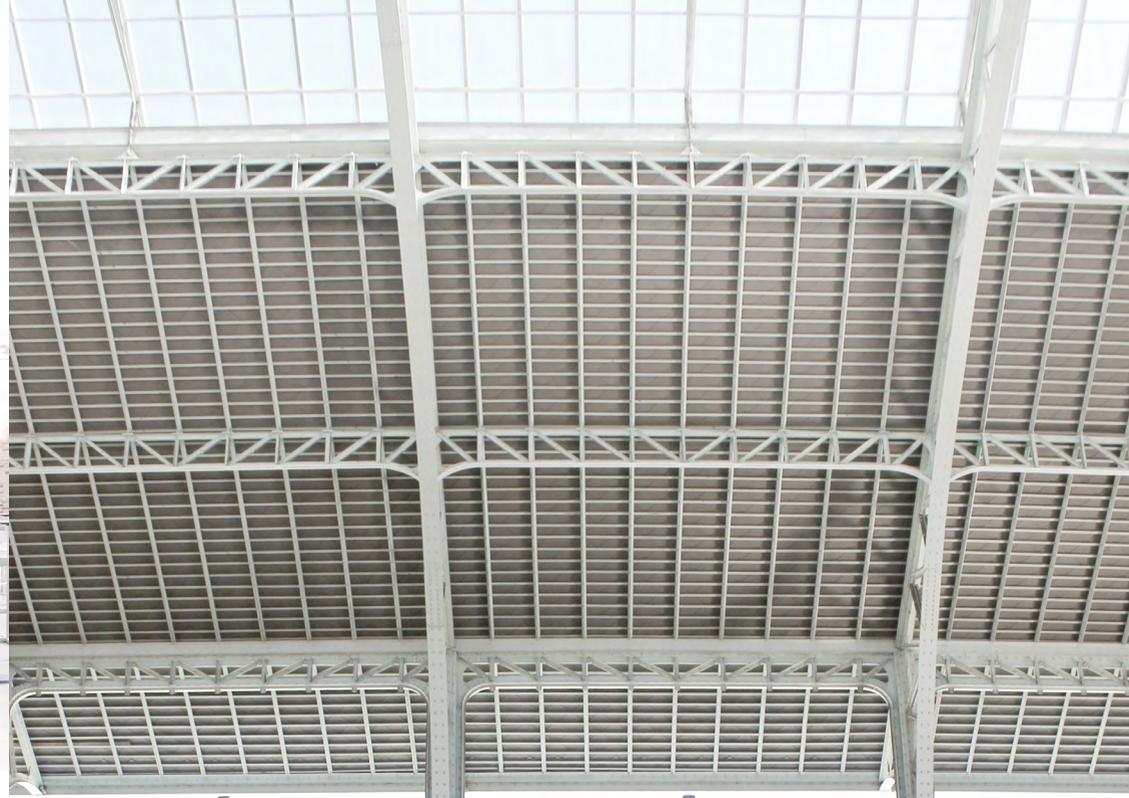


IMAGEN 52. Fotografía de la entrada por una de las fachadas longitudinales (Imagen propia)

IMAGEN 51. Fotografía de la cubierta del puesto de flores en la entrada por Conde Salvatierra (Imagen propia)

dota a la composición de una gran calidez. Invita a entrar para poder quedar asombrado por el perfecto estado de la obra en su conjunto.

Se nota que el arquitecto “concebía un mercado como una lonja higiénica con el ornato necesario y suficiente que lo distinguiera de un simple tinglado de hierro que resguardara de las lluvias”. La simple articulación de las barras de hierro están colocadas con tal precisión y belleza que resultan como si de un elemento decorativo se tratara. Lo mismo ocurre con la forma de colocar los tornillos, o la decoración de la base de los pilares... Todo ello rematado por la utilización de la misma pintura en toda la obra, lo que hace que aun se entienda más como un conjunto, como una unidad. Todas las columnas de fundición presentan un aspecto similar: “poseen un pedestal octogonal farpado en su coronación, basa de doble anillo de ovas y flechas y un capitel cruciforme, en este caso inspirado en articulaciones mecánicas, rematado por una cornisa escalonada donde apoyan las vigas en celosía de la estructura”.

Además, como dato interesante descubierto durante la investigación de la obra arquitectónica, es que en el interior de las columnas se encuentran los desagües de las cubiertas. Puede parecer un detalle sin importancia, pero el hecho de que al arquitecto se le ocurriera esta ingeniosa idea, copiada de otros artistas como Lluís Muncunill i Parrellada, hace posible que tanto desde el exterior como del interior, la cubierta se entienda como una pieza limpia, carente de tubos de instalaciones que pueden resultar desagradables a la vista.

El arquitecto Francisco Mora entendía que la arquitectura se trataba de una combinación de arte, ciencia y técnica que le permitía abarcar desde el diseño de las ciudades hasta los detalles constructivos relativos a los oficios artesanales. Es por ello que el mercado de Colon constituye una obra tan completa desde su conjunto hasta cualquiera de sus pequeños detalles arquitectónicos. No hay mejores palabras para resumir la obra que las utilizadas por un publicista de la época “se trata de un templo consagrado a la alegría comercial”.

EL RECORRIDO DEL MERCADO DE COLÓN

1. EL RECORRIDO DE APROXIMACIÓN
2. ENTRADA AL EDIFICIO
3. ESPACIO INTERMEDIO
4. RECORRIDO INTERIOR

RECORRIDO INTERIOR: PLANTA BAJA

Una vez atravesada la entrada por cualquiera de las dos fachadas transversales, con sus respectivos espacios intermedios, parece que adentremos en un estilo totalmente diferente. El aspecto interior está fortalecido por su cubierta de entramado metálico sobre pilares de fundición, compuesta por cerchas y arcos de celosía. Por definición el hierro es un material frío, que en cierto modo nos recuerda a una composición industrial, sin embargo, este carácter apático que puede presentar dicho material queda muy lejos de la realidad del mercado.

Toda la composición proporciona una sensación de ligereza, permite la creación de estructuras más esbeltas. La obra estructural se da a conocer en sí misma, no oculta su funcionamiento, si no que lo muestra y lo hace bello.

Una vez en el interior la planta presenta tal abertura y comunicación con el exterior que parece que se trate de una plaza más dentro del entorno urbano, con la peculiaridad de estar cubierta y permitir al ciudadano resguardarse de las inclemencias meteorológicas y proporcionar un uso continuo del espacio con independencia de la estación del año en la que nos encontremos.

Profundizamos en el mercado y descubrimos un espacio que se concibe como una ordenación simétrica con respecto al eje longitudinal por el que accedemos, potenciada por la disposición de la planta con una estructura basilical: una nave central de mayor altura, sobre la que vinculan dos naves de menor tamaño y altura. Esta tipología de planta tiene su origen en las basílicas romanas, que no necesariamente coincide con la basílica cristiana. Utilizada durante siglos por distintas culturas, encausa una clara visión frontal. En el contexto del mercado se trata de una reinterpretación de esta tipología tan demandada a lo largo del tiempo, ya que nunca antes había sido realizada con hierro, que además de aportar una nueva visión de la construcción muy diferente a la tradicional, sirve como solución a grandes luces. Otra de las ventajas de la arquitectura del hierro es la imagen de espacio total y transparente que proporciona, un nuevo concepto de extensión indefinida, amplio, despejado y luminoso, que se disuelve y continúa en el exterior.



IMAGEN 53. Fotografía del interior del Mercado donde se aprecia la simetría de la planta (Imagen propia)



IMAGEN 54. Detalle de los pilares (Imagen propia)

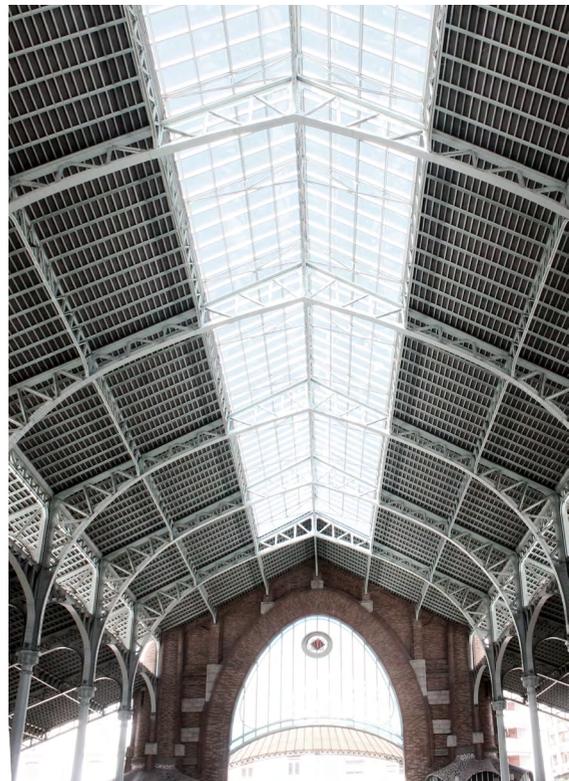


IMAGEN 55. Detalle de la cubierta (Imagen propia)

En la parte central de la nave se nos aparece una gran hueco donde se sitúa las escaleras mecánicas que conducen a la planta inferior. Pero antes de bajar, damos una vuelta por el recorrido de la planta baja, donde en las dos naves laterales simétricas se disponen seis cubos de cristal que se presentan como parte independiente del conjunto.

Estos elementos desatan una sensación de ligereza debido a su materialización formados por vidrio estructural, en el que no se aprecia ningún elemento divisorio de paneles, ninguna carpintería, sino que se muestran como una caja, un único volumen, una imagen única. En ellos residen múltiple variedad de servicios de cafeterías, pequeños restaurantes, heladerías... con la singularidad de que ninguno de ellos despliega una banda de servicios húmedos como cocinas o aseos, de manera que solo se dispone en cada uno de ellos una pequeña barra y alguna zona donde exhibir los productos que se ofertan.

¿La finalidad de toda esta estructura? Puede que se trate de una simple forma minimalista de diseño, pero con pretensión de ello o no, se logra que el espacio continúe siendo entendido como plaza pública abierta. Realmente se trata de espacios que recogen la posibilidad de una mayor actividad de la zona, de una dotación de vida social. Unida a esta finalidad de espacio abierto parece que se esconda una intención de concebir dichos espacios en unos pabellones de menor dimensiones de las que en realidad tiene. Es decir, su tratamiento con cristal hace que se reduzca visualmente su volumen.

Uno de los detalles que hacen posible que se entiendan estos elementos como tales volúmenes descritos es el empleo de una cubierta formada por una lámina fina, solo apreciable si uno se fija en ella. Al mismo tiempo que ejerce de elemento de remate superior de la envolvente, constituye una barrera entre el exterior y el espacio que puede ser controlado en cuanto a su climatización, dotados de las instalaciones necesarias para ventilar, calentar, enfriar...

Me atrevería a decir que uno de los aspectos más destacable de estas composiciones en cuanto al recorrido de acceso al mercado desde las fachadas transversales, es lo anteriormente citado sobre la figura y el fondo durante el día y la noche.



IMAGEN 56. Detalle de los cubos por el día (Imagen propia)



IMAGEN 57. Detalle de los cubos por la noche (Imagen propia)

Por la noche los volúmenes se ven como linternas dentro de la estructura histórica. Mientras durante el día, el volumen exterior del mercado, las fachadas, la estructura, y en general toda la envolvente, prevalece sobre el agregado de estos volúmenes, por la noche la imagen se transforma de una manera radical. Todo el protagonismo es avasallado de una manera positiva por la cubierta histórica, que aparenta estar flotando por encima de las elegantes linternas de cristal. Éstas mismas constituyen la principal fuente e iluminación de todo el recinto interior. (Fotos del interior de día y de noche)

La iluminación está pensada de tal forma, que ante todo respeta la imagen limpia del cubo. Hace difícil a simple vista la percepción de cualquier otro elemento o figura que pueda distraer de su geometría y pureza.

Es por ello que la figura y el fondo varía de manera tan tajante. Desde la entrada, por el día, la figura iluminada de la fachada prevalece sobre un fondo más oscuro, iluminado de forma natural mediante la entrada del sol a través del conjunto de aberturas longitudinales que básicamente componen la fachada longitudinal, es decir, las fachadas perpendiculares a la que nos ofrece la entrada principal. No obstante, por la noche, es el fondo iluminado el que destaca sobre una imagen sombría de la fachada, que hace destacar por encima de todo la cubierta como si se tratara de un elemento sin fin. La hace esbelta, más aún si cabe.

La luz es capaz de afectar a casi todos los aspectos que inciden sobre la imagen de una obra. La arquitectura es capaz de manipular la luz para conseguir resultados que no son posibles de alcanzar a través de la naturaleza. Le Corbusier en su momento ya hizo referencia a ello en su definición de arquitectura : “La arquitectura es el juego sabio, correcto y magnífico de las formas bajo la luz”. Gracias a ella es posible la realización de las distintas actividades, de tal forma que durante el día, es la propia iluminación natural la que permite el desarrollo de éstas. Por el contrario por la noche los distintos recintos de las diversas actividades tienen iluminación por si mismas, convirtiéndose en los elementos mas llamativos de la obra arquitectónica.

El término empleado por Le Corbusier “juego” es precisamente lo que lleva a la práctica Luis López Silgo, arquitecto encargado de la restauración, a la hora de idear el proyecto de luminotecnia, consiguiendo ese bello contraste entre lo nuevo y lo viejo, lo antiguo y lo moderno.

Se podría decir, a modo de conclusión, que la luz ejerce un doble protagonismo, por un lado forma un recurso más que el arquitecto utiliza para la creación de su obra, y por otra parte, se trata de algo necesario para una correcta percepción de la arquitectura.

La simpleza de la composición de la planta es tal, que el recorrido es el mismo para cualquier usuario. En toda la planta superior conviven todas aquellas personas que deciden pasar un rato agradable tomando un refrigerio o aperitivo, aquellos que para complacer al cliente trabajan en los distintos servicios que se ofertan, seguridades, paseantes, turistas...

Desde mi punto de vista este es un aspecto que enriquece el espacio público, donde no es necesario la separación de los usuarios por su condición. El espacio es el mismo para todos, y todos tienen la posibilidad de disfrutar del mismo recorrido tan encantador y agradable, como el que hace uso de una plaza urbana donde sentarse relajadamente y admirar el entorno de su ciudad.

RECORRIDO INTERIOR: PLANTA SÓTANO

Continuamos profundizando en el mercado, y descendemos a la planta inferior a través de las escaleras anteriormente comentadas que se sitúan en el hueco en el eje central de la nave principal. Nos topamos de frente con una lamina de agua, con una pequeña fuente en la parte central. Este elemento cambió con respecto a su propuesta inicial que consistía en un panel de agua de gran altura situado en un extremo del atrio. Se trataba de una pared de agua, formada por numerosas piezas de cristal por las que discurría, haciendo un efecto de cascada. Toda esta composición, la cual el arquitecto determinó como el elemento más singular de la intervención, ha desaparecido. Continúa existiendo una lamina de agua, que aunque prescindiendo de la cascada, continúa otorgando al espacio calidad.

Dado a su belleza y diseño, podría tratarse de un elemento más de decoración, sin embargo sus intenciones van mucho más allá. El poder que tiene el empleo del agua en la arquitectura es muy amplio. Una de ellas es su poder de aclimatar un espacio. La planta inferior carece de huecos hacia el exterior, por tanto en verano puede suponer un espacio cerrado y caluroso. La presencia de la fuente ayuda a aclimatar el espacio, aliviando el calor sofocante del verano. En segundo lugar, pero no menos importante, es el fondo acústico tan agradable que proporciona.

No existe otro elemento en la naturaleza que represente mejor los conceptos de fluidez, transparencia, permeabilidad y dinamismo que el agua. Tiene la capacidad de generar mundos virtuales cuando interactúa con el espacio y la luz. Me gustan las palabras de Carlos Pérez-Dolsó en su artículo El agua como elemento arquitectónico en el que afirma que “a lo largo de la historia el agua ha sido empleado en la arquitectura como generador de imágenes, de simbología, de sentimientos y de virtualidades, pero también como límite físico y como elemento de transición.” Añade “Pero, el agua, no es solo convertida por el hombre en material utilitario, si no que trasciende su materialidad y a través de su contemplación, invade el mundo de las ideas y los sentimientos. Y es aquí donde se entiende su presencia en la arquitectura desde que el ser humano decide diseñar su hábitat y transformar su entorno para ello.”



IMAGEN 58. Fotografía del atrio desde Planta Sótano (Imagen propia)

El hecho de que el hueco que conforma el atrio tenga unas dimensiones tan espaciaosas es para permitir una mayor entrada de luz, ya que es el único hueco por el que accede la luz natural a toda la planta inferior. Además permite que desde arriba se pueda ver una continuidad del espacio en la planta inferior, y viceversa, desde la planta inferior poder ver el movimiento de la planta superior.

En esta planta semisótano parte del espacio es público y otra gran parte esta reservada exclusivamente para empleados, donde están ubicadas las áreas de almacenamiento y circulación. En la zona publica existe una gran variedad de servicios.

En la zona central alrededor del atrio, a ambos lados del mismo, se encuentra la zona destinada a venta y exposiciones. Sin embargo los dos extremos están destinados a los puestos de mercado y al famoso restaurante del famoso cocinero Valenciano Ricard Camarena.

El acceso al restaurante es magnífico, bordeando la gran lamina de agua. El cocinero se ha adueñado de un espacio único en toda la ciudad. No contento con formar parte del Mercado de Colón, también tiene otro restaurante en el Mercado Central, haciendo propaganda de la calidad de los productos de la zona.

La esquina opuesta aún conserva su función de mercado. Existen algunos puestos de venta de carnicería, pescadería... Magnifico final del recorrido, llegar al lugar donde se conserva su función original, cuya estructura consiste en dos hemiciclos unidos por un segmento lineal, donde la propia estructura del mercado, sus cimientos, sirven como distribuidor de los puestos. (Fotos de los puestos)

Es por todo ello que el recorrido por el interior es el mismo independientemente por donde realicemos la entrada, ya que el espacio queda claramente marcado por el hueco que conduce a las plantas inferiores, creando un circuito alrededor de él, entendiendolo el término circuito como su propia definición indica "un recorrido cerrado y generalmente fijado con anterioridad que vuelve al punto de partida".



IMAGEN 59. Fotografía de la fuente de la Planta Sótano (Imagen propia)



IMAGEN 60. Fotografía del puesto de carnicería (Imagen propia)

A modo de conclusión, me gustaría añadir una opinión concreta de uno de los personajes de la época que se ha difundido hasta nuestros días. Se trata de las palabras de D. José Martínez Aloy, arquitecto que siempre permaneció en contra de la forma de construcción de todos los nuevos mercados, sobretudo el Mercado Central de Valencia. Dice así: “Nunca hemos penetrado en los mercados modernos de otras urbes sin experimentar una sensación desagradable que nos impele a salir pronto en busca del ambiente puro, y entonces recordábamos con gusto aquella plaza de Valencia siempre ventilada, llena de legumbres, frutas y flores recién cogidas del campo, sin escondrijos ni depósitos malsanos, y sin mas tapujos que las toldillas blancas y volubles.”

EL MERCADO CENTRAL



El mercado Central esta ubicado en la Plaza del Mercado número 5, zona muy próxima a la plaza del Ayuntamiento de Valencia. A un lado del mercado nos encontramos de enfrente con La Lonja de la Seda, edificio tan emblemático de la ciudad, y de la Iglesia de los Santos Juanes. En el lado opuesto esta delimitado por la calle de las Calabazas y por la Avenida de Barón de Cárcer.

INTRODUCCIÓN AL MERCADO CENTRAL

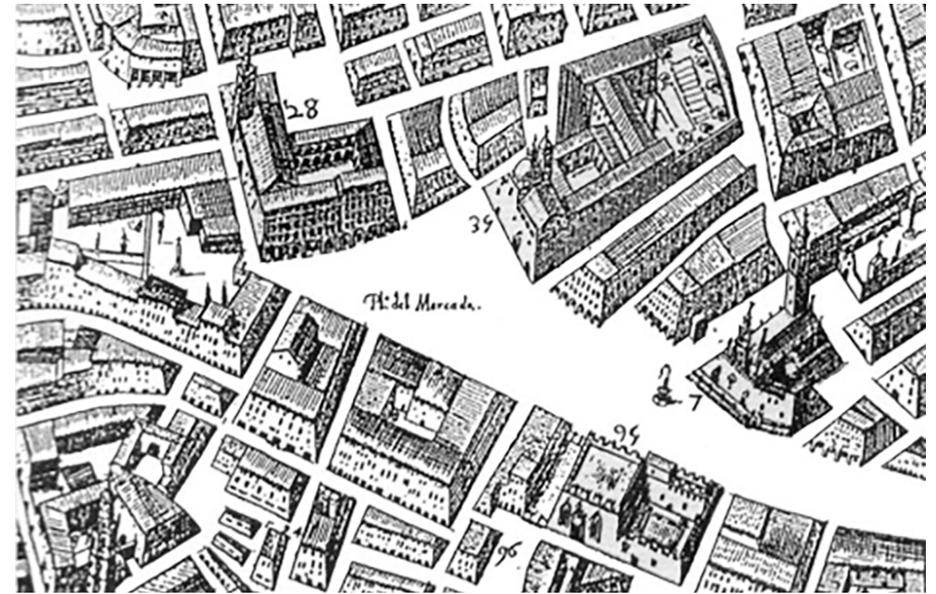


IMAGEN 61. Emplazamiento del Mercado Central del blog "Valencia en blanco y negro"

La Plaza del Mercado tiene una interesante historia ya desde su origen en 1356 cuando se convirtió en el núcleo comercial de la ciudad. En ese entonces consistía en una serie de tenderetes desmontables en los que escaseaba cualquier medida higiénica. Continuo así hasta que a finales del siglo XIX se decidió que ya era hora de construir un nuevo edificio que pudiera albergar todas las actividades necesarias para el comercio que tenia lugar todos los días en la plaza. ⁽¹⁰⁾

El edificio está ubicado cerca de uno de los barrios más representativos de la ciudad, El Barrio del Carmen, el cual goza de un encanto especial, en una parcela de grandes dimensiones y que presenta una forma irregular, característica intrínseca del centro histórico.



IMAGEN 62. 1840. Dibujo de la Plaza del Mercado (Valencia Histórica gráfica)



IMAGEN 63. Fotografía de la inauguración del Mercado Central (Valencia histórica gráfica)

Las primeras propuestas presentadas por distintos arquitectos datan de 1869, las cuales fueron desestimadas a pesar de ser todos ellos proyectos pioneros en la construcción de hierro en Valencia. Finalmente el ayuntamiento decide en 1883 convocar un concurso público para la construcción de un nuevo mercado central. Solo existían dos condicionantes de base: el mercado debía estar abierto y la estructura debía ser de hierro. Sin embargo, ningún proyecto resultaba gratificante, y fue gracias a la Exposición Regional de 1909 celebrada en Valencia cuando se aceleró el proceso, ya que la ciudad necesitaba una construcción acorde con las que gozaban el resto de ciudades. ⁽²²⁾

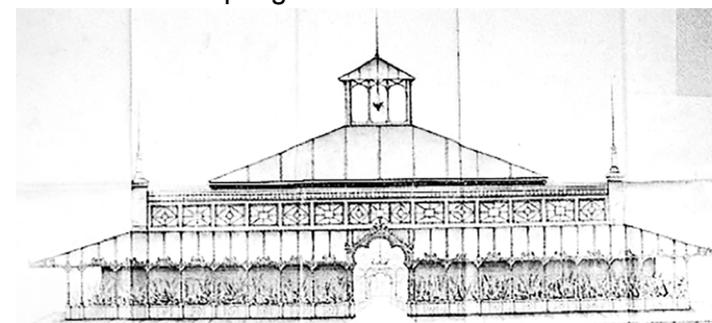


IMAGEN 64. Alzado del proyecto de J. Zacarías Camaña

Finalmente en 1911 el concurso obtuvo ganador. Se trataba de Francesc Guàrdia Vial junto con Alexandre Soler i March. La primera piedra fue colocada en Mayo de 1916, pero por motivos económicos se fue retrasando la construcción hasta que finalmente, las obras finalizaron en Enero de 1928.

Resulta curioso como fue celebrada la inauguración del proyecto, con consistió en ofrecer alimento para 1.400 indigentes. Una forma humilde y gentil de presentar el edificio a la ciudad, que al fin y al cabo, va a servir a todos y cada uno de los ciudadanos.

Se trata, al igual que el Mercado de Colón, de un edificio modernista, en el que de nuevo vuelven a aparecer características típicas como son la libertad individual del artista, la ampliación de los lenguajes estilísticos y la renovación de las formas clásicas, con la utilización de nuevos materiales y técnicas constructivas. Se trata de una obra única en su diseño, difícil de encontrar en otro lugar precisamente gracias a esa individualización del artista en todas sus obras. ⁽⁵⁾

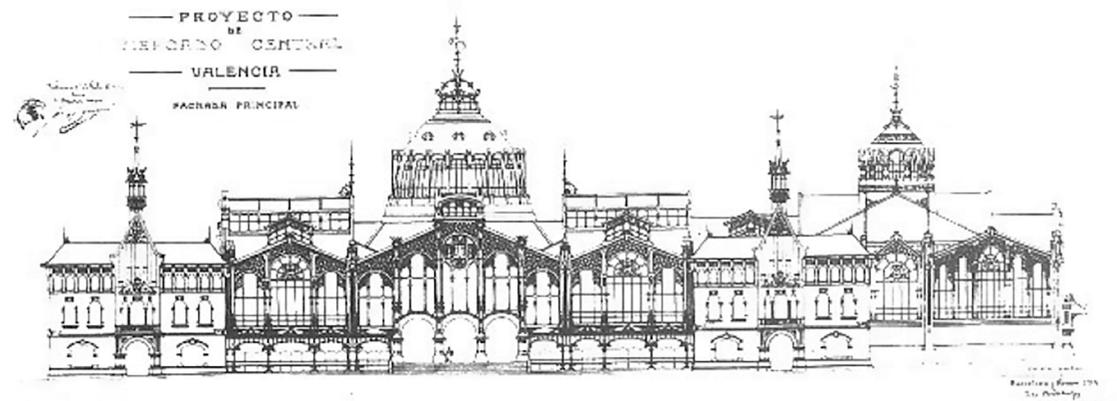


IMAGEN 65. Alzado de la propuesta final para el Mercado Central

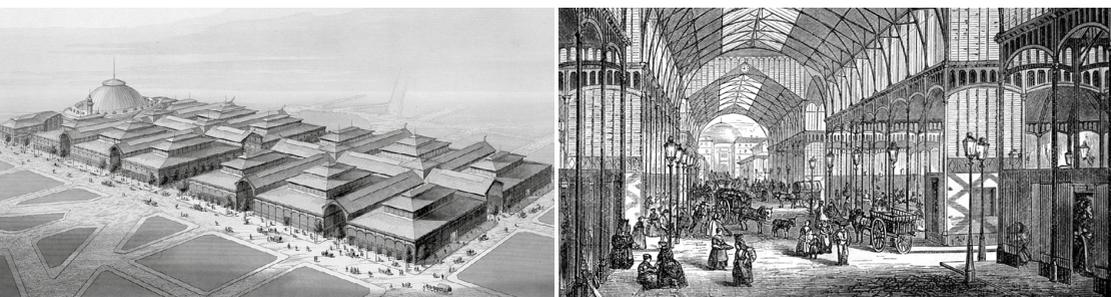


IMAGEN 66. Fotografías del Mercado de Halles, París. (Pinterest)

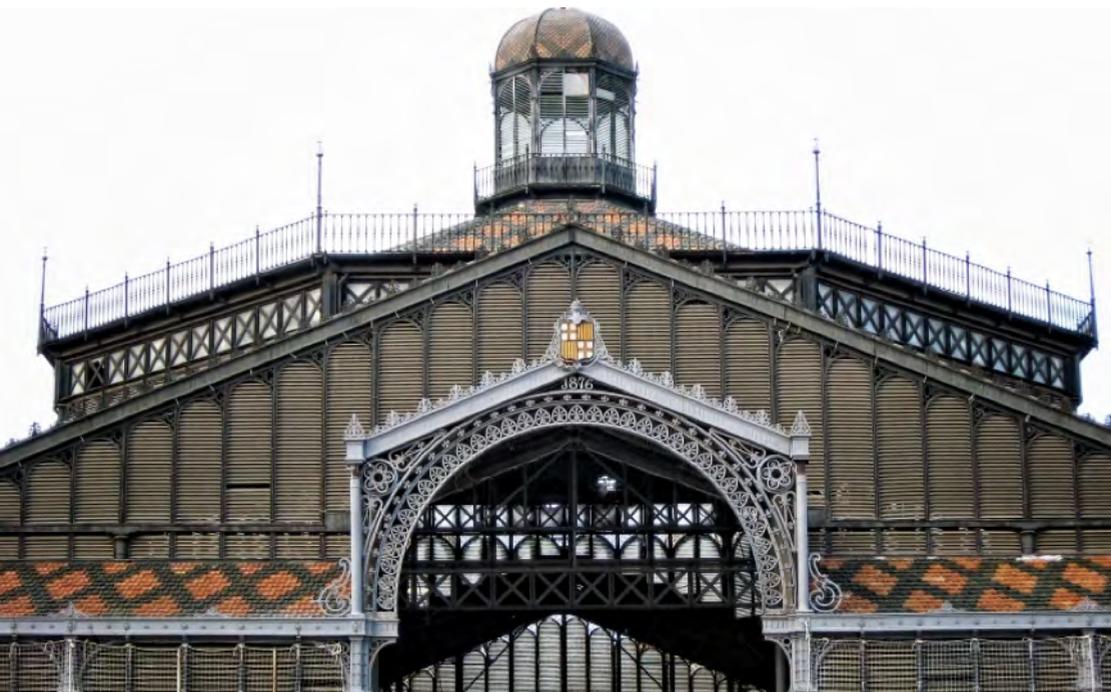


IMAGEN 67. Fotografía del Mercado de Borne, París. (Pinterest)

Encontramos claras referencias arquitectónicas, como por ejemplo es el empleo de formas de cruz de San Andrés en la disposición de cerchas, como ocurre en la ciudad industrial de Toni Garnier. O como por ejemplo la importante influencia del primer mercado de hierro construido, el Mercado de les Halles de Paris. De él extrae la idea de sobreelevar los lucernarios a dos aguas con la intención de colocar huecos de ventanales.

El Mercado del Born de Barcelona es otro de los mercados de la época que resulta de gran repercusión en la obra y su influencia queda evidente en los mas mínimos detalles, como son los torreones y la cúpulas, el remate de los pabellones con ventanas, tan propio de la arquitectura catalana. ⁽²²⁾

El proyecto en un inicio trataba de resolver las necesidades del mercado. No obstante, la obra acaba adquiriendo mayor significado y valor que esta idea inicial, convirtiéndose en una obra monumental gracias a sus dimensiones y al material empleado en toda su construcción, incluyendo el mas mínimo detalle.

DESCRIPCIÓN DEL EDIFICIO. CONTEXTO HISTÓRICO

Como se ha comentado previamente, la Plaza de Mercado ha sido desde mucho tiempo atrás un lugar destinado a la comercialización de productos alimentarios, autorización que fue otorgada por el rey Jaume I.

Este primitivo mercado se fue convirtiendo poco a poco en un punto clave de la ciudad, donde no solo tenían lugar las actividades comerciales sino que también fue donde se celebraban fiestas, y donde se realizaban los juicios. El padre Corbín describe con bonitas palabras en lo que se fue convirtiendo la plaza: “una imagen de despliegue de velas blancas que cobijaban toda una policromía de productos”.

Tras la desamortización de Mendizábal, el ayuntamiento se hizo con lo que en tiempos pasados había sido el convento de Santa María Magdalena, cuya parcela tras su derribo fue el lugar en el que se construyó el “nuevo mercado”. Finalmente, la intención de la ciudad de ponerse a la altura de otras ciudades en cuanto a su mercado, supuso el desarrollo del proyecto del actual Mercado Central, resultado de un concurso público.⁽¹⁵⁾

La obra final de Francesc Guàrdia Vial junto con Alexandre Soler i March lucía una planta Basilical, con una nave central de mayor altura y dos naves laterales. Sin embargo presenta una particularidad, y es que esta distribución de tres naves se produce en las dos direcciones, y es en la intersección de las dos naves centrales donde se nos muestra la gran cúpula de coronación del edificio. En los extremos de las naves es donde se produce el acceso al mercado.⁽²²⁾

A pesar de tratarse de una planta Basilical, su geometría no aparece formando un simple rectángulo, si no que su perímetro se adapta a la irregularidad de la parcela, condicionada por las preexistencias. Su colocación es tal, que establece una jerarquía de calles, dejando mayor o menor distancia con las construcciones colindantes. Este dibujo perimetral es totalmente intencionado, así se aseguraba que los puntos de acceso quedaran distinguidos.

La estructura del edificio es metálica, de acero laminado, que son reflejo de ingeniosas soluciones constructivas, con grandes pilares de fundación. Destacan sus cúpulas, las cuales permiten una importante entrada de luz natural para la correcta iluminación del interior.



IMAGEN 68. 1888. Plaza del mercado, Valencia (Valencia histórica gráfica)



IMAGEN 69. Fotografía actual del Mercado Central (Imagen propia)

En resumen, los datos técnicos del edificio son los siguientes:

- La superficie construida bajo rasante es de un total de 8.759,63 m², la superficie de planta baja es de 8.438,74 m², y la de planta primera de 206,37 m².
- La altura de la cúpula principal es de 27 m.
- El diámetro de la bóveda de la cúpula principal es de 14 m.
- Tiene una capacidad de 959 puestos de venta.

Incorpora elementos muy avanzados para la época, como por ejemplo un enorme aparcamiento subterráneo para la descarga de mercancías. O su adaptación a ese solar tan delicado de una manera tan rotunda y al mismo tiempo hermosa.

El edificio constituye una joya arquitectónica del modernismo. En ella se sigue realizando hoy en día las mismas actividades para las que fue creado. El arquitecto y urbanista Carles Dolç nos deleita con las siguientes palabras sobre la obra: “Es un poco arriesgado decirlo, pero yo no he visto otro igual. Es por supuesto uno de los mejores mercados de Europa, pero también de América. Los hay mas grandes. Pero desde el punto de vista arquitectónico no hay comparación con ninguno de ellos”.

Sin embargo no todas las criticas sobre la construcción fueron positivas, ya que supuso el previo derribo de 40 casas, alegando que hubiera sido suficiente la construcción de marquesinas de protección solar manteniendo el mercado al aire libre. ⁽²⁾

A pesar de ello, “el Mercado Central forma parte del triangulo cumbre de la arquitectura y el urbanismo de Valencia, junto a la Lonja de la Seda y la Iglesia de Sant Joan, e igual que hace un siglo, buena parte de la vida de Valencia sigue girando en torno al mercado” como bien afirma el periodista Ignacio Zafra en su artículo escrito en memoria del centenario de la grandiosa obra arquitectónica.

RECORRIDO DE APROXIMACIÓN

Pasear por las calles que rodean el Mercado Central es algo que sin duda merece la pena. Por su alrededor ya se puede percibir un ambiente comercial que nos traslada a una época pasada, con un fuerte contraste con respecto a la vida propia de la ciudad.

Con punto de partida en el Mercado de Colón decidimos trasladarnos al Mercado Central. Éste paseo es bajo mi punto de vista, un recorrido muy hermoso de la ciudad de Valencia en el que el visitante puede contemplar diferentes construcciones que forman parte de la historia de Valencia tales como el edificio del Banco de Valencia, el Teatro Principal, hasta finalmente finalmente llegar a la plaza del Ayuntamiento. Un espacio amplio, luminoso, lleno de vegetación que consigue crear un ambiente urbano que trata de evocar la grandeza de la ciudad. Si el visitante se detiene por un instante en este punto, puede contemplar esta grandeza de la ciudad acentuada por edificios como son el de Correos o el propio Ayuntamiento.

EL RECORRIDO DEL MERCADO DE COLÓN

1. EL RECORRIDO DE APROXIMACIÓN
2. ENTRADA AL EDIFICIO
3. RECORRIDO INTERIOR

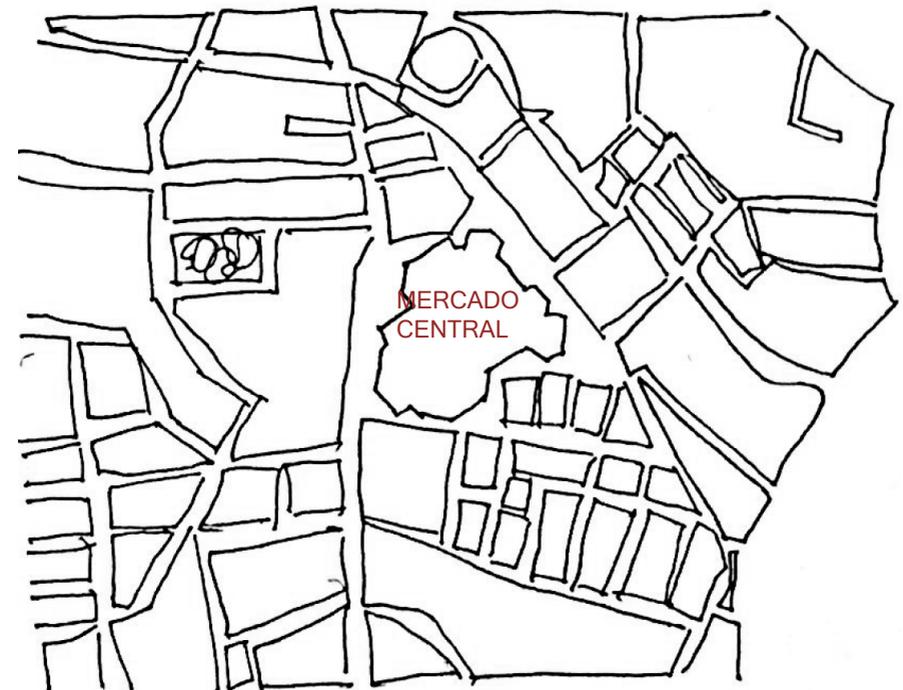


IMAGEN 70. Esquema del perímetro del Mercado Central



IMAGEN 71. Edificio del Banco de Valencia (Imagen propia)



IMAGEN 72. Calle de las Barcas



IMAGEN 73. Edificio de Correos (Imagen propia)



IMAGEN 74. Edificio del Ayuntamiento (Imagen propia)



IMAGEN 75. Plaza del Ayuntamiento mirando hacia Avenida Maria Cristina (Imagen propia)



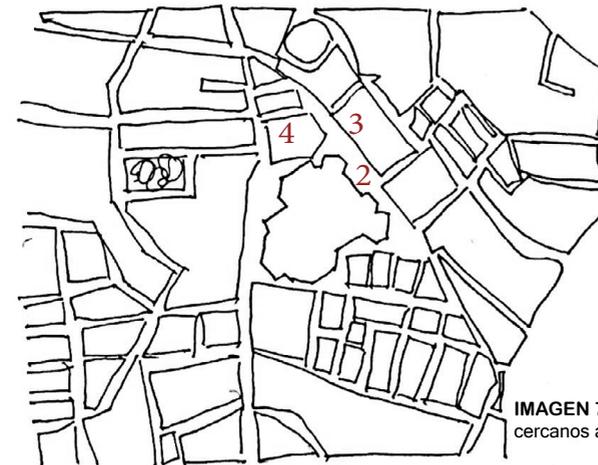
IMAGEN 76. Avenida Maria Cristina (Imagen propia)

Esta sensación de amplitud se va empequeñeciendo a medida que nos adentramos en las calles que conducen hasta el mercado, las cuales se van estrechando y van transportando al espectador a un lugar recogido y familiar.

El visitante se va introduciendo poco a poco en el núcleo de la Valencia más auténtica hasta llegar a la Plaza del Mercado, lugar en el que han transcurrido tantos hechos históricos importantes de la ciudad, y donde parece que el tiempo se detuvo en un pasado.

Una vez en la Plaza del Mercado impresiona las grandes obras históricas que vuelcan en ella. No puedo dejar de hacer referencia al emblemático edificio de la Lonja de la Seda, pieza maestra de la arquitectura civil gótica, declarado patrimonio de la humanidad en 1996, y que surge como resultado de la prosperidad comercial, del desarrollo social y del prestigio obtenido en la ciudad durante el siglo XV. Próxima a ella se encuentra la Iglesia de los Santos Juanes, también conocida como la Iglesia de San Juan del Mercado, catalogada como Monumento Histórico Artístico Nacional desde 1947. Se trata de nuevo de una construcción barroca pero que debido a sucesivos incendios adquiere su aspecto definitivo en el siglo XVIII con una fisonomía barroca.

Es por ello que simplemente por el lugar en el que se encuentra, el Mercado Central es único, de una gran atracción turística y del que cualquier valenciano presume orgulloso.



1. Plaza del Ayuntamiento
2. Plaza del Mercado
3. La Lonja de la Seda
4. Iglesia de los Santos Juanes

IMAGEN 77. Esquema de Edificios emblemáticos cercanos al Mercado Central

El mercado Central es claramente visible prácticamente cuando el espectador se topa con él. Es decir, no es posible ver el edificio claramente como en el caso del mercado de Colón, si no que es necesario aproximarse mucho a él. Aun así, por muy cercano al edificio que se encuentre el visitante, es imposible hacerse una idea global del edificio.

No es perceptible sus dimensiones, ni su expansión en planta. No es posible una apreciación de la geometría de la planta, de su disposición, ni su implantación en la parcela. Es preciso rodear su perímetro para entenderlo. (Fotos de la llegada al mercado). La confusión se hace mayor debido al gran número de puestos que se colocan en los alrededores ofertando distintos productos a modo de mercado ambulante. (Fotos de los puestos). Esto también influye en la percepción de espacio rural, lejano al ambiente urbano característico de la ciudad.

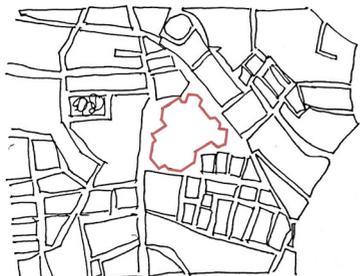


IMAGEN 78. Esquema de la complejidad de la Planta



IMAGEN 79. Esquema de colocación de puestos ambulantes



IMAGEN 80. Ejemplo de Puestos ambulantes (Imagen propia)

Entrando por la Avenida María Cristina todos los accesos quedan recónditos. El acceso principal se encuentra oculto detrás de un pequeño edificio de la Caja del Mediterráneo, el cual en cierto modo dialoga con el mercado, cuanto menos en estilo. Esta misma edificación aparece tanto a la derecha como a la izquierda de la portada principal, una con la función antes nombrada de Caja del Mediterráneo y la otra perteneciente a la Consellería de comercio y abastecimientos. Ambas con una función paralela a la del mercado, pero que sin embargo forman parte del proyecto en planta, y que además crean confusión en el espectador ya que mantiene la cenefa en colores amarillos blancos y azules de baldosas cerámicas característica del mercado. La diferencia fundamental que presentan ambas con respecto al resto del conjunto es la materialidad de ladrillo caravista con algunos remates y detalles en piedra artificial.

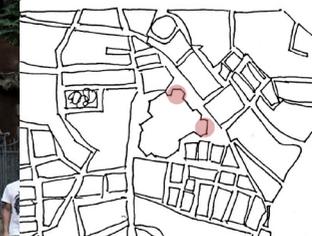


IMAGEN 81. Edificaciones con función paralela al mercado pero que forman parte del conjunto (Imagen propia)

Ambos recintos eran parte de las exigencias del proyecto, que debía tener por un lado un cuerpo para oficinas, dependencia, despacho de ambulancias, retén de guardia municipal y habitaciones para el Sr. Administrador y conserje. Por otro lado, un edificio militar, destinado a la guardia del Principal de esta plaza.

El otro de los accesos cercanos a la avenida es el situado en la Calle de Palafox, entrando por María Cristina a mano izquierda. Por lo tanto hasta el momento aun no se conoce prácticamente nada del edificio. Aún así lo poco visto ya impresiona por su color, su tamaño y su forma.

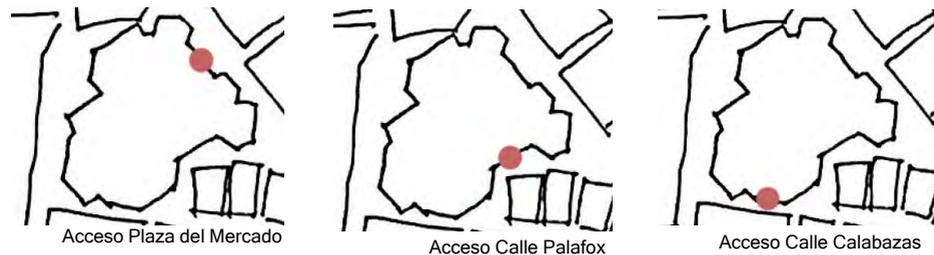


IMAGEN 82. Esquema de los accesos principales



IMAGEN 83. Esquema de los ángulos de vista exteriores

Si antes de enfrentarse a cualquiera de sus accesos se decide dar una vuelta perimetral a todo el edificio es inimaginable la forma en planta, su geometría y su disposición. La forma de las entradas van cambiando, incluso hasta llegar a emplear una materialidad y un orden distinto. Sin embargo, a pesar de la diferencia formal de las fachadas, cuando se rodea la parcela es claramente visible y diferenciable qué elementos forman parte del mercado y cuales no.

Por tanto, la geometría resulta aparentemente compleja, pero a su vez supone un acierto en cuanto a su inserción en el entorno, formando grandes calles o pequeños callejones en función del acceso.

Fotografías del perímetro del Mercado:



IMAGEN 84. Fotografía de la esquina entre Calle Calabazas y Avenida de Barón de Cárcer (Imagen propia)



IMAGEN 85. Fotografía Calle Palafox (Imagen propia)



IMAGEN 86. Fotografía de la calle de las Calabazas (Imagen propia)



IMAGEN 87. Fotografía de la calle d'en Gall (Imagen propia)

EL RECORRIDO DEL MERCADO DE COLÓN

1. EL RECORRIDO DE APROXIMACIÓN
2. ENTRADA AL EDIFICIO
3. RECORRIDO INTERIOR

ENTRADA AL EDIFICIO

Si nos detenemos por primera vez frente al acceso principal que se encuentra enfrente de La Lonja de la Seda se observa que el acceso esta a una altura superior con respecto a la línea de calle. Para salvar dicho desnivel aparece una amplia escalera que conduce hacia una entrada dividida en tres arcos que apoyan sobre unas anchas columnas de piedra decoradas en su coronación con una interpretación del orden Jónico propio de la cultura clásica griega. Estos tres arcos son el nacimiento de tres pequeños voladizo en forma de bóveda de cañón, que presentan en su cara inferior un revestimiento precioso.

Estos tres arcos se presentan de iguales dimensiones, de manera que no dan a entender que ninguno de ellos tenga mas importancia que otro, ni que ninguna sea la entrada a una nave central y otra lateral de menor altura. Sin embargo, la continuación en altura de cada uno de los arcos nos revelan la clara importancia del arco central, con una mayor altura y un remate diferente, y sobre la que esta grabado a modo de vidriera de colores el escudo de la ciudad. Consiste en un ejemplo de los muchas referencias a símbolos de la ciudad que existen en la obra. El escudo se repite constantemente, pero asimismo encontramos otras formas como son el empleo de una cromática en amarillos, azules y rojos den algunos puntos de la fachada. Dichos colores aluden a los propios de la bandera de la ciudad.

La portada resulta algo confusa en estilo. Claramente simétrica, presenta una curiosa mezcla de materiales y colores, de técnicas y formas que resulta interesante. Existe una clara modulación en la división de los arcos, la cual queda remarcada con el uso de columnas de piedra. Estas columnas quedan remarcadas con el uso de lo que resulta una interpretación de dos pilares de hierro. En cierto modo nos lleva a entender la diferencia de esbeltez entre el uso estructural de la piedra y del hierro.

Otro contraste que resulta llamativo es el de los colores de las baldosas. Por un lado las de la parte alta de la fachada son de un color rojo, blanco y azul, que sugieren un ambiente mas señorial. Por otra parte las baldosas empleadas en la parte inferior, las cuales aparecen bordeando todo el perímetro de fachada, y que además, sirven de referencia para entender qué elementos forman parte del mercado y cuales son edificaciones ajenas que se encuentran adheridas a él.



IMAGEN 88. Portada Principal Mercado Central, enfrente de la Lonja (Imagen propia)

La modulación queda de nuevo remarcada por la disposición de la barandilla en la escalera principal. Las dos exteriores que bordean la escalera son una continuación de éstas en cuanto a materialidad, de menor tamaño del habitual pero con un remate clásico en forma de voluta que le confiere un tono de elegancia. Las otras dos barandillas que dividen el espacio en tres están formadas de hierro, también con remates en espiral.

El ritmo de fachada se mantiene a lo largo de todo el edificio, a excepción de una de las portadas. Se trata de la que se encuentra en esquina con la Calle de las Calabazas y la Avenida Barón de Cárcer. La forma, el estilo, el ritmo... todo cambia notablemente. El motivo lo desconozco, pero parece un intento de mimetización con el entorno, sobretodo en una perspectiva hacia la iglesia de los Santos Juanes.

El segundo acceso principal, que se encuentra en la Calle de Palafox, tiene la misma forma que la primera. Existe una clara diferencia entre estos dos accesos y el resto, de manera que destacan unas mucho mas que las otras.



IMAGEN 89. Remate arco central de la fachada principal (Imagen propia)



IMAGEN 90. Contraste entre mosaicos de la fachada principal (Imagen propia)

Entrando desde la calle Calabazas hacia este ultimo acceso, queda claramente visible el remate de la cúpula central del mercado. En ella aparece un ave, que tiene forma de cotorra, y que es conocida como “La Cotorra del Mercat”, la cual se alza sobre una corona real. En torno a esta figura existe una leyenda no muy definida. Su condición de cotorra hace alusión a los chismes y cotilleos que siempre han sido característicos del mercado. En la Iglesia de los Santos Juanes, anteriormente comentada, también aparece un ave en forma de águila conocido como “El Pardal de Sant Joan”. Se dice que ambos pájaros se encuentran en constante lucha, la cotorra como emblema de lo mundano y el águila de San Juan como emblema de lo espiritual. DE hecho, en muchos de las representaciones artísticas valencianas de finales del XIX y principios del XX aparecía “la cotirra de Mercat” manteniendo una conversación con “el Pardal de Sant Joan” en el que le cuenta los chismes que había escuchado, citas clandestinas, el “quiero y no puedo” del algún famoso y otras curiosidades que oía de los visitantes que paseaban por su interior. (Foto de la cúpula)(Foto de la cotorra)



IMAGEN 91. Fachada esquina entre Avenida Barón de Cárcer y Calle Calabazas (Imagen propia)

No es el único remate que existe en la coronación de la cubierta. En una segunda cúpula mas pequeña aparece un elemento decorativo en forma de pez espada, dejando constancia que se trata de la parte superior de la zona de pescadería.

Por tanto, todo el recorrido exterior goza de una gran variedad de formas y ornamentaciones, siempre manteniendo ese carácter austero como exigencia del concurso. A lo largo de toda la fachada se encuentran distintos materiales en los que destaca el vidrio en vidrieras y ventanas, el hierro tanto de la estructura como de las vallas existentes, el azulejo de los paramentos ciegos y la piedra de los detalles arquitectónicos. Todo ello crea un conjunto de una belleza increíble que dotan al edificio de un gran valor histórico y arquitectónico.

En contraste a los dos accesos principales, encontramos muchos mas a lo largo del edificio los cuales se limitan únicamente a un simple hueco en fachada, cerrado con una puerta corredera de vidrio. Se trata de unas entradas que presentan mayor austeridad, ya que se encuentran en calles con unas dimensiones mucho más reducidas. A pesar de ello, son claramente legibles y permiten al visitante acceder al interior por cualquiera que se la calle por la que se aproxime a él.

Debido a las reducidas dimensiones de las calles adyacentes al mercado, así como a la horizontalidad de la construcción, sobre la que es difícil obtener una visión general, la composición de figura-fondo es algo mas simple que en el caso del Mercado de Colón.

No es posible ver un fondo a través de la entrada, simplemente se hace visible el entorno más cercano a la obra. Pese a que el único fondo sobre el que se perciba la imagen del mercado sea el del entorno, la variedad en sí mismo es tan grande en función del lugar desde el que realicemos la perspectiva, y a su vez es tan valioso históricamente, que hace que el contraste entre figura y fondo sea casi imperceptible, entendiéndolo todo como un conjunto unificado. Un conjunto de gran valor artístico e histórico.



IMAGEN 92. Entrada a fachada de la Calle Palafox desde la Avenida Barón de Cárcer (Imagen propia)



IMAGEN 93. La Cotorra (Imagen propia)



IMAGEN 94. Ejemplo de uno de los accesos secundarios (Imagen propia)



IMAGEN 95. Fotografía aérea del conjunto (Imagen propia)

La luz natural en este caso juega un papel diría yo de ornamentación. Es decir, el sol consigue crear unas sombras tanto propias como arrojadas que embellecen su aspecto. Sin embargo, un día nublado la percepción de la figura con respecto al fondo no varía, se entiende en ambos casos del mismo modo, con la misma importancia de unos elementos con respecto a otros y con el mismo valor atractivo.

Con una fuerte expresión modernista, los arquitectos de la obra logran el diseño de un proyecto que cumple todas las expectativas previas de implantación, orientación, distribución, materialidad, revestimiento, decoración y diseño, obteniendo como resultado una de las obras más destacadas en la arquitectura de la época.

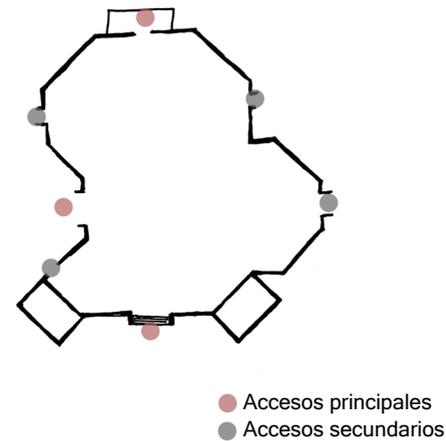


IMAGEN 96. Esquema del conjunto de accesos

EL RECORRIDO DEL MERCADO DE COLÓN

1. EL RECORRIDO DE APROXIMACIÓN
2. ENTRADA AL EDIFICIO
3. RECORRIDO INTERIOR

RECORRIDO INTERIOR: LA CUBIERTA

Una vez adentramos en el interior, el sentimiento que vuelca en nosotros es la admiración por un espacio amplio, luminoso y ordenado, en el que nada más entrar se nos presenta la gran cúpula central, donde intersectan las dos naves centrales. Dicha cúpula queda visible desde cualquier ángulo, la cual presenta en el interior una decoración rica en color, con unas aberturas de luz en forma de ventanales que consiguen que sea difícil reparar en cualquier otro elemento arquitectónico. (Foto cúpula)

En cierto modo nos evoca a estilos pasados utilizados en catedrales, pero claramente se trata de una reinterpretación de estas, ya que está construida de hierro y la forma de apoyo es totalmente diferente. Estructuralmente esta resuelta con un apoyo sobre un zuncho de gran altura, pero este queda totalmente oculto en fábrica. Visualmente simula que esta apoyado sobre una serie de pechinas, o más bien una interpretación de estas, que hacen que visualmente parezca una estrella.

El espacio interior es precioso, pero el ojo no puede dejar de estar cautivado por la cubierta. Cualquier pequeño elemento o remate se halla perfectamente pensado y diseñado. La entrada de luz es constante en toda ella. Se trata de una perfecta resolución de las normas del concurso para el proyecto: “Será el edificio abierto, empleándose el hierro como elemento principal de construcción y deberá reunir todas las condiciones de solidez, ligereza y ornato a que los exigen las modernas reglas y estilos arquitectónicos, además de la gran ventilación que requiere el clima del país; pero sin perjuicio de la elegancia y el buen gusto de la traza, se prescindirá de todo tipo de lujo, y de todo lo que sin ser de necesidad o utilidad tienda a encarecer su coste.”

No me gustaría bajo ningún concepto dejar en desprestigio el exterior, pero una vez recorrido todo el perímetro y haber observado todo la envoltura del recinto, no puedo evitar que al entrar me venga a la mente una cierta influencia del estilo árabe en cuanto a la idea de austeridad del exterior en comparación con el importe de decoración en el interior, ya que se trata de una expresión artística infinitamente ligada a la religión.



AGEN 97. Fotografía de la cúpula (Imagen propia)

No obstante, esta no es la única peculiaridad que recuerda a este arte ya que uno de los elementos más utilizados en las obras de estilo árabe es la cúpula, entre otras. El resto de características que aparecen manifestadas en la obra del Mercado Central son su riqueza en su decoración mediante motivos geométricos y vegetales, o su forma de evitar los espacios que provoquen una sensación de vacío, o, el hecho de que la decoración transforme los espacios aplicando efectos tridimensionales y de continuidad espacial con principios básicos como la repetición y la mezcla de materiales y texturas.

Todos estos aspectos quedan reflejados especialmente en la cubierta. La elevación de los planos verticales para el corte de la cubierta que permiten la abertura de ventanales para una mayor entrada de luz y del mismo modo se logra la enfatización de los ejes principales, otorgando una mayor altura a la nave principal con respecto a las naves laterales.

Toda la cubierta presenta una gran cantidad de uso de la madera que va marcando su ritmo y modulación, y que queda destacado sobre el fondo blanco sobre el que se asienta. Este material no forma parte de la construcción, sino que se trata de un simple recubrimiento para crear el ritmo deseado en toda la composición. El resto, todo realizado con hierro sobre el que se ha colocado una capa de pintura en color claro, pero que no deja de llamar la atención por su esbeltez y tamaño. Cualquier unión de barras está perfectamente realizada y detallada de tal forma que puede parecer parte de la decoración. También en el interior, en la estructura de hierro, aparecen decoraciones en forma de volutas que nos muestran su clara influencia modernista.

Su intención es la mayor entrada de luz posible. De nuevo vuelve a intervenir como si se tratara de un elemento más de la arquitectura, en este caso el elemento principal. Esta orientada a modificar la expresión del espacio, interviniendo en la estética, el ambiente y en las emociones del usuario. Se convierte en la herramienta del arquitecto para buscar un nuevo concepto que desarrollar en el proyecto. La luz enriquece la obra, le consigue dar un carácter expresivo, y la que consigue definir los componentes materiales que dan forma al diseño además de determinar las condiciones de uso del espacio.



IMAGEN 98. Fotografía de la cúpula (Imagen propia)



IMAGEN 99. Fotografía de la cúpula (Imagen propia)

En general, en cualquier obra arquitectónica la luz tiene en la arquitectura además de un valor funcional y ambiental, una capacidad de condicionar los juegos estéticos de la forma, y esto es precisamente lo que ocurre en el mercado Central.

El uso de materiales y los colores potencian aun más que la luz resulte tan importante en la obra. Una luz propia del mediterráneo que tantas veces a lo largo de la historia tantos artistas han tratado de plasmar en sus obras. Valencia es la ciudad conocida como la “ciudad de la luz” con su máximo admirador en Joaquín Sorolla, quien en sus lienzos dejó inmortalizada la esencia de la Valencia de finales del XIX y principios de XX, “la fuerza del sol del mediterráneo, el brillo azul de las olas bajo su luz, inmensas playas de arena blanca...”

Y así no reflejan las hermosas palabras las que nos dedico sobre el mediterráneo el día de su cumpleaños:

“Hoy es 27 de febrero, mi cumpleaños. Si no puedo pintar, mi vida no tiene sentido. Tras mi ataque de hemiplegia, con medio cuerpo paralizado, mis manos (casi garras), apenas sí pueden sostener algo. Me debato, lucho, me desespero sentado en mi sillón tragándome mi amargura. Los días se me hacen eternos. Tengo desgana por todo y siento mis fuerzas mermar cada día.

Cierro fuerte los ojos y empiezo a oír el rumor de las olas que, espumeantes, llegan a la orilla y besan la arena. Vestidos blancos ondeando al viento. Niños morenos, brillantes jugando como pececillos en las aguas transparentes. Azul. Y todo ello bañado por el dorado sol de mi tierra. Esto es lo que siempre me ha gustado pintar, a pesar de mis estancias en Roma estudiando a los clásicos, a pesar de los retratos más académicos de Cajal, Galdós, Alfonso XIII, Castelar o Blasco Ibáñez, a pesar de los galardones y premios que me fueron otorgados, siempre vuelvo a esa querencia primigenia de plasmar las escenas cotidianas de mi entorno bajo la luminosidad mediterránea; Luminismo Valenciano, lo llamaron mis colegas atribuyéndome ese estilo y sí, creo que lo logré. Hoy, en estos días de ociosidad forzosa, me permito hacer balance de mi vida y pienso que tuve suerte. Fui profeta en mi tierra y conté con reconocimiento mundial -cosa que pocos han podido decir- y no es falta de modestia; sólo pienso lo que me sucedió.”



IMAGEN 100. Fotografía de la cubierta. Nave principal (Imagen propia)

La compleja disposición planta que se ha observado en el exterior queda reducida casi al máximo en el interior, en donde el espacio se entiende con una clara geometría, donde el flujo de clientes, turistas y comerciantes quedan totalmente organizados. De hecho, a diferencia de otros mercados españoles, la gran fluencia de gente no supone un problema de incomodidad a la hora de circular por sus pasillos, si no que gracias a sus disposición y sus dimensiones todo queda ordenado y no resulta nada agobiante.

El espacio que en fachada se entiende como sobresaliente del mercado en el interior se percibe como si se tratara de una zona aparte, destinada exclusivamente a la venta de pescado. Este espacio queda cubierto de nuevo por una cúpula, pero en este caso de base elíptica, que sigue la misma línea que el resto del mercado, pero con una altura mucho menos a la cúpula principal, al igual que un menor número de huecos para ventanales y una menor policromía. Aun así, es asombrosa toda ella, en decoración, revestida con trencadís cerámico, en estilo y en cuanto a la entrada de luz que se produce a través de ella. (fotos de la pescadería)

Las imágenes que aparecen formando las distintas ornamentaciones siempre están relacionadas con productos típicos valencianos, al igual que sucedía en el Mercado de Colón. Una de las más bonitas imágenes que aparecen en el interior son las naranjas con sus hojas que decoran la cubierta en la zona de la pescadería.



IMAGEN 101. Fotografía de la cubierta: detalle de coronación de pilares (Imagen propia)



IMAGEN 103. Fotografía del detalle del pilar (Imagen propia)

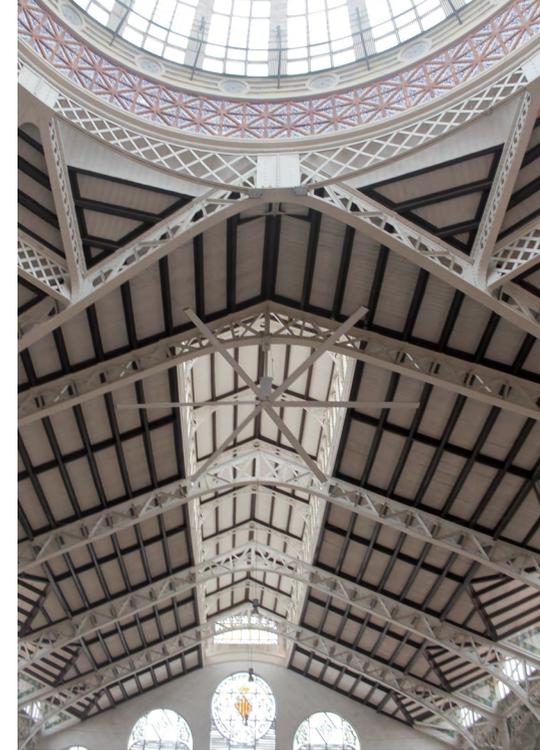


IMAGEN 104. Fotografía de la cubierta: entrada de luz (Imagen propia)



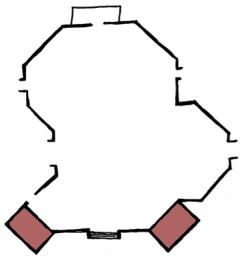
IMAGEN 102. Fotografía de la cubierta: detalle de cerchas (Imagen propia)



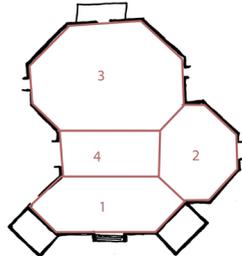
IMAGEN 105. Fotografía de la cubierta: entrada de luz en Nave lateral (Imagen propia)

RECORRIDO INTERIOR: LA PLANTA

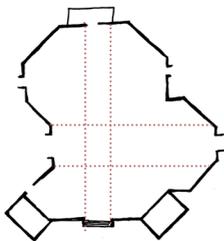
Cuando se observa la planta del edificio, se pueden diferenciar cuatro geometrías bastante claras, adosadas todas ellas formando un conjunto que como hemos visto es difícil de percibir desde el exterior. La lectura en planta, para poder entender bien el interior descrito, es: “planta basilical, relacionada con los edificios romanos que usa la Iglesia Paleocristiana, con una nave principal y otras laterales de menor altura, en forma de cruz latina. Este tipo de planta es característico del Medioevo europeo, con un brazo mayor y otro menor cruzado complementada con naves secundarias paralelas a la principal. En los extremos de las naves se ubica el acceso al público y la entrada de mercancías en sus brazos más cortos. En la intersección de las naves, a modo de transepto, la cúpula principal, y alineada a ésta, una cúpula secundaria en la zona de pescadería. La pescadería, con planta octogonal, se sitúa en la prolongación de la nave transversal y central del mercado”.



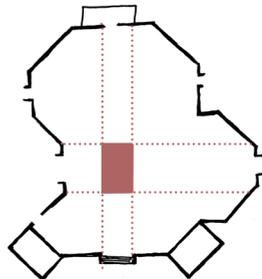
Volúmenes con función paralela



Composición en planta por formas geométricas



Nave central de la planta basilical



Intersección de naves

Una vez conseguimos levantar la vista de la cubierta y observar nuestro alrededor, seguimos quedando maravillados por el ambiente. Se despierta en nosotros sentimiento de recogimiento y confort. Se trata de un lugar en el que el fluencia de personas es enorme, y aun así, siempre parece que hay espacio suficiente para albergar a todas ellas. Cualquier día de la semana, a cualquier hora y en la época del año que sea, el mercado siempre está repleto de personas, y muchas de ellas son turistas que vienen hasta el recinto para admirar su construcción, su arquitectura y su belleza.

La policromía de la parte arquitectónica del mercado queda en segundo plano cuando dirigimos nuestra mirada a los productos de los distintos puestos: los rojos intensos, los verdes, los amarillos, los naranjas... Junto al color de las materias primas están los olores de los productos frescos que inundan los pasillos de esta pequeña ciudad. Los productos gastronómicos con sus reconocibles aromas son los reyes en este mercado. La delicadeza con la que están colocados los distintos productos hacen que resulten parte de la decoración del conjunto.

El Mercado Central de Valencia se ha caracterizado siempre por la calidad, variedad y frescura de sus productos, y sinceramente la fama se la han ganado a pulso, así como la del trato atento y personalizado de sus vendedores, los cuales ayudan a crear ese ambiente tan acogedor, transmitiendo su alegría y su amor por los productos de su tierra. De hecho, el carácter innovador y comercial de los distintos vendedores han hecho posible que el mercado mejore día a día.

Al igual que en el Mercado de Colón, en el Mercado Central también alberga en su interior una zona reservada al famoso cocinero valenciano Ricard Camarena, en un restaurante que denominó Central Bar, situado en el corazón del mercado. En él hace honor de nuevo a los grandes productos valencianos, a sus olores, sonidos, colores y sabores. Realmente se trata de un bar único en su especie, ya que convive con los puestos de verdura, fruta, carne y pescado, utilizando productos que adquiere del mismo mercado en el que se ubica haciendo uso de los productos de temporada.



IMAGEN 107. Fotografía de los puntos de venta (Imagen propia)



IMAGEN 108. Fotografía de los puntos de venta (Imagen propia)

Por todo ello en la actualidad no sólo es un importante espacio para la venta de productos frescos, sino que también se trata de un gran atractivo cultural y turístico tanto para visitantes extranjeros como para los propios valencianos. El mercado Central ha sido y será siempre un lugar que irradia un desbordante pulso vital valenciano.

Para concluir, me gustaría citar unas palabras de un antiguo rector de la universidad Politécnica de Valencia, Justo Nieto Nieto, dedicada a esta obra arquitectónica:

“No puedo evitarlo.

Las columnas del Mercado Central me parecen palmeras del Caribe.

Su arquitectura me parece la Santa Sede del País de la Magia.

Su funcionalidad me parece un exultante Triunfo de la Razón.

No puedo evitarlo.

Los delantales impolutos del purísimo blanco, con puntillas, me enamoran.

Los delantales blancos, valencianos, que llevan las Vendedoras.

Los frutos de la tierra, del aire, del mar, orgia de colores y sabores, parto-sinfonía de hijos de la Naturaleza.

No puedo impedirlo.

Me sobrecoge tanta belleza. Tantas manifestaciones que son para la vida.

Debería ser obligado rezar antes de entrar al Mercado Central, a un Dios pagano, naturalmente.

Debería ser necesario purificarse antes de entrar al Templo de los Sentidos.

Si quiero,

dejar constancia de mi admiración y orgullo por esa joya valenciana, y felicitar a los Profesores y Alumnos de la Escuela de Arquitectura Técnica, que han devuelto con su trabajo un poco de reconocimiento a quienes tanto y tanto lo necesitan.”

CONCLUSIÓN

Ambas construcciones pertenecen a una misma tipología funcional de mercado, que datan de la misma época, principios del siglo XX, comparten estilo arquitectónico modernista y, por tanto, comparten técnicas estructurales, uso de nuevos materiales, revalorización del trabajo artesanal. Sin embargo el recorrido arquitectónico de ambas obras no puede diferir más una de otra.

Las semejanzas entre ambos corresponden a aspectos constructivos y en algunos cosas formales como son el empleo del Hierro que dotan a la construcción de un ambiente industrial, pero que sin embargo con el uso de otros materiales combinados, como son el ladrillo o la piedra, y que consiguen compensar el carácter industrial con un sensación de calidez y recogimiento.

Comenzando desde un recorrido de aproximación las diferencias ya resaltan a simple vista. El Mercado de Colón se presenta con una geometría simple, fácilmente perceptible desde el exterior y que se va clarificando a medida que nos acercamos al edificio. Hecho el cual se ve intensificado gracias a las distribución de las calles que lo rodean. Es decir, el Mercado se encuentra rodeado de amplias calles que permiten admirar la composición desde distintos puntos de vista, obteniendo siempre una clara definición de su geometría, forma y dimensiones. Se trata de una parcela resuelta en el ensanche, por tanto, sus características son comunes a las del resto del plan: una clara y simple geometría, amplitud, separación con respecto a los lindes de las parcelas contiguas...

Todo lo contrario ocurre en el caso del Mercado Central, en el que la parcela resulta de una unión fortuita de varias parcelas anteriores, en la que su geometría es compleja, muy alejada de una simpleza tan pura como la del Mercado de Colón, y que además establece un juego en la separación con respecto a los edificios próximos, creando calles de distinta anchura según la importancia de estas en cuanto al acceso al edificio. Dependiendo de la entrada por la que se decida acceder al Mercado la sensación es muy diferente. Existen entradas en pequeños callejones que conducen al visitante a un entorno lejos de la amplitud propia presente en las nuevas ciudades, es decir, a un entorno más rural que recuerda a aquellas plazas de mercado propias de épocas pasadas. Por otro lado existen entradas en calles de mayor amplitud que hacen que dichos accesos se entiendan de mayor envergadura que los anteriores.

Esta diferencia de accesos principales y secundarios no solo se hace presente en su relación con la calle en la que se encuentran sino que van acompañadas de un diseño diferente, con mayor expansión en decoración y altura que crean en el espectador una sensación de entrada muy distinta.

Otra de las diferencias en el recorrido de aproximación está relacionado con los edificios que acompañan a su entorno más cercano. En ambos casos se trata de un entorno precioso, pero muy diferente uno del otro.

El Mercado de Colón aparece rodeado de grandes edificios de principios del siglo XX, con una rica decoración en sus fachadas que nos muestran la Valencia más noble. El Mercado Central en cambio está rodeado de viejos edificios, aunque no por ello carecen de encanto, de baja altura y con una ornamentación mucho más simple. Además el entorno del Mercado Central presenta un interés histórico del que el Mercado de Colón carece.

Es por ello que en el caso del Mercado de Colón se entiende como un edificio con una presencia más noble, elegante y fina. Desde el exterior el Mercado de Colón pretende una apariencia más noble que en el caso del Mercado Central. Éste hecho no convierte al Mercado Central en una construcción de menor importancia y belleza arquitectónica, sin embargo desde el exterior ofrece una sensación de recogimiento, de cercanía.

En cuanto a la sensación de entrada al edificio con respecto a la imagen creada en el exterior, en mi parecer, es contraria. En el Mercado de Colón el exterior es magnífico, con un colorido, textura y diseño únicos. Resulta casi imposible pasar por delante del mismo sin detenerse a contemplar y analizar cada detalle. La combinación de materiales y texturas está perfectamente pensada y articulada. Los colores llaman la atención por sí mismos, pero sin embargo la luz propia de la ciudad los hacen brillar con mayor fuerza.

Sus fachadas laterales son totalmente abiertas, por tanto, se pierde por completo el concepto de recinto cerrado o amurallado, convirtiéndolo en una plaza con un encanto diferente y único. El lenguaje y el estilo varía a lo largo de todo el perímetro. Cada fachada actúa de forma independiente, pero todas ellas trabajan juntas para crear el interior deseado.

En el interior el asombro no es menor, sino que continúa en la línea de lo visto en el exterior, aunque de una forma muy diferente, con una composición toda ella de hierro y de una gran altura.

En el Mercado Central el exterior también es realmente llamativo. Destaca por los colores de la cerámica que aparece bordeando la parte inferior de toda la fachada, acompañado de un gran número de ventanales que además incorporan en muchos casos la bandera de la ciudad, creando un aspecto atrevido pero a su vez elegante. Sin embargo, aunque el exterior es de gran calidad estilística, una vez en el interior la sorpresa visual es mucho mayor. Es como si se entrara en una atmósfera paralela, con una iluminación y un colorido impresionantes. El orden de los puestos de comida llama la atención, así como el orden en el que se estructura la planta y el flujo de gente. La cúpula central es única, con un detalle propio de la cultura valenciana.

A su vez, la forma en la que se relaciona el interior con el exterior es contraria. En el Mercado de Colón la relación es totalmente fluida. No existe un límite físico como tal, o por lo menos, no totalmente cerrado. Si no fuera por el vallado exterior que le rodea, no sería posible cerrarlo, lo cual ofrece una mayor conexión con la ciudad, de nuevo haciendo referencia a una plaza más de todas las que aparecen en la ciudad.

En el caso del Mercado Central sí que existe un límite físico materializado por las gruesas fachadas, en las cuales los huecos también están cerrados, ya sea por celosías en el caso de las ventanas, o por cristalerías correderas en el caso de las puertas. En este caso sí que existe un recinto cerrado ajeno al exterior. Por tanto, la iluminación natural durante el día es posible gracias a las aberturas presentes en las cubiertas.

Como el propio nombre indica, las dos obras arquitectónicas fueron diseñadas para abastecer al pueblo de productos necesarios en la vida cotidiana. Hoy en día solo el Mercado Central continúa con la misma función para la que fue creado y con la misma disposición en planta de los puestos, y ello le proporciona cierto encanto cultural. En el caso del Mercado de Colón, su función actual ha dejado de ser la de un mercado propiamente dicho, pero continúa siendo un lugar en el que se ofrecen servicios a la gente de la ciudad. Existen pocos sitios tan bonitos y agradables en Valencia donde tomar un café o refrigerio, o donde pasear en su interior como si se paseara por una plaza corriente.

Este hecho afecta al recorrido en cuanto al tipo de usuarios que encontramos en su interior y la distribución de los elementos que conforman y distribuyen ambos mercados. Por ejemplo, en el caso del Mercado de Colón, la belleza de su interior no queda para nada reducida cuando el sol se esconde. Es más, el proyecto de iluminación propio de la rehabilitación consiguen que la obra adquiera cierta riqueza compositiva empleando un nuevo elemento de decoración: la luz artificial, que permite crear contrastes entre figura y fondo de una gran belleza.

En el caso del Mercado Central éste no ocurre. Su iluminación es escasa por la noche, y el interior queda cerrado a partir de media tarde. Ello es consecuencia de su función: en el primer caso se trata de un lugar de descanso, donde desconectar la rutina. En el segundo caso se trata de un lugar de servicio alimenticio, lugar al que se acude a realizar compras diarias. El ambiente es totalmente contrario.

A pesar de todas las diferencias que existen entre ambas, se trata de dos de las obras más emblemáticas de la ciudad, de gran atracción turística, y de la que los valencianos deben sentirse orgullosos, ya que son dos de las obras maestras que simbolizan la belleza y riqueza arquitectónica de la ciudad de Valencia.

BIBLIOGRAFÍA

1. Arnheim, Rudolf: “Los sucesos y el tiempo” y “Simultaneidad y secuencia”, en *Arte y percepción visual. Psicología del ojo creador*. Alianza. Madrid, 1999 (1974). pp. 374-376 y 377-379.
2. Asociación de vendedores junto con Escuela de Arquitectura técnica de Valencia, *El Mercado Central en el Papel*.
3. Bascos M. (2010) *Blog Arquitectura en red*. “Tiempo y espacio igual recorrido” 25 enero 2010. Disponible en www.arqred.mx/blog/2010/01/25/tiempo-y-espacio-recorrido/
4. Bello Pons V. “Historia, proceso constructivo, usos y valoración del Mercado de Colón “(2016) Trabajo de Historia del Arte. Disponible en www.mupart.uv.es/ajax/file/oid/2324/fid/4712/MERCADO%20D%20COLON.pdf
5. Benito Goerlich, D. (1992), *Arquitectura modernista valenciana, Valencia*, BANCAIXA.
6. Benito Goerlich, D. (1997), *Los mercados de Valencia*.
7. Benton, Tim: “Le Corbusier y la promenade architecturale”, en revista *Arquitectura* nº 264-265, Enero-Abril 1987. pp. 38-47.
8. *Blog EcuRed, Conocimiento con todos y para todos, “Ágora griega”*. Disponible en www.ecured.cu/Ágora_Griega
9. Blog *Mi Viaje*. “El Mercado Central de Valencia, una joya arquitectónica”. Disponible en www.miviaje.com/mercado-central-de-valencia/
10. Blog *Valencia Bonita*. (2015) “Las tres veletas del Mercado Central”. Disponible en www.valenciabonita.es/2015/09/23/las-3-veletas-del-mercado-central/
11. Blog *Valencia en Blanco y Negro* (2015). “El Mercado Nuevo”. Miércoles 3 de junio de 2015. Disponible en www.valenciablancoynegro.blogspot.com.es/2015/06/el-mercado-nuevo.html

12. Bofill, Maribel (2015), "Mercado en la antigua Roma, el Macellum", para el blog *Gladiatrix*. Disponible en www.gladiatrixenlaarena.blogspot.com.es/2015/07/mercado-en-la-antigua-roma-macellum.html
13. Borobio Navarro L. (1995) "Luz y arquitectura (I)" *Revista de edificación*. RE nº 19. Febrero 1995. Disponible en: www.edu.xunta.gal/centros/ceipdepedrouzos/aulavirtual2/pluginfile.php/2976/mod_resource/content/0/documentos/luz_y_arquitectura.pdf
14. Ching Francis D.K. (2002) *Forma, espacio y orden*. Ed. G. Gili, S.A. DCV. Mexico.
15. Esteban Chapapría, J.; Palaia Pérez, L. (1983), *El Mercado Central de Valencia: formación y evolución del entorno histórico del mercado*, Valencia, Banco de Santander.
16. Hidalgo Delgado, F. (2013) *El Mercado Central de Valencia, desde su construcción a su rehabilitación*. Editorial: Universidad Politécnica de Valencia.
17. Kupareo, R. *Filosofía de la Arquitectura*.
18. López Aparisi M. *El Mercat de Colom de València. "Breve recorrido del pasado hasta nuestros días"*. Trabajo de Historia y Gestión del patrimonio artístico. Grado en Historia del Arte. Universitat de Valencia. Disponible en www.mupart.uv.es/ajax/file/oid/1304/fid/2986/EL%20MERCAT%20DE%20COLOM.pdf
19. López-Pelaez, José Manuel: *La idea de promenade en Asplund*, en A.A.V.V.: Erik Gunnar Asplund, Estudios críticos. Stylos. Barcelona, 1990. pp. 159-174.
20. M. Muñoz Ibáñez, co., "El Modernismo en la Comunidad Valenciana", Valencia, *Centro Cultural La Beneficencia*. Diputación de Valencia, p. 97-110.
21. Pérez-Dosío, C. (2015) *El agua como elemento arquitectónico*. Ensayo PFC- Universidad de Vitoria, Semptiembre 2015.
22. Producción de AUMSA (Actuaciones Urbanas de Valencia Sociedad Anonima Municipal) junto con el Ayuntamiento de Valencia (2004), *Mercado de Colón, Historia y Rehabilitación*.
23. Rasposo Gutierrez, Noemi (2015), "Los Mercados en la Edad Media" para el blog *Una visión de clío*. Disponible en www.unavisiondeclio.blogspot.com.es/2015/02/los-mercados-en-la-edad-media.html2.
24. Van Den Ven, Cornelis: "Visión pura y visión cinética", en *El espacio en arquitectura*. Cátedra. Madrid, 1981 (1977). pp. 116-127.
25. *Turismo Valencia*. "El Mediterraneo pintado según Joaquín Sorolla." Disponible en www.salaprensa.turisvalencia.es/inspiracion/ideas-para-tu-reportaje/rutas/el-mediterraneo-pintado-segun-joaquin-sorolla
26. Soler Ases J. A. (2013) Blog *Valencia Histórica Gráfica*. "El Mercado de Colón y el ensanche". Disponible en www.juanansoler.blogspot.com.es/2013/01/el-mercado-colon-y-el-ensanche.html
27. Torres C. (2010) Blog Tohas. "Promenade architecturale". 7 Octubre 2010. Disponible en www.tohas.blogspot.com.es/2010/10/promenade-architecturale.htm